

Off the Record

NÚMERO 86 - MAYO - 2026

Publicación independiente - Santiago de Chile

"Ah, sí existen cosas peores que estar solo, pero a menudo lleva décadas darse cuenta y la mayoría de las veces cuando lo haces es demasiado tarde y no hay nada más terrible que demasiado tarde"

Charles Bukowski

PERSPECTIVA CRÍTICA DE ARTE Y CULTURA



"LA LOCURA DEL ARTE NOS PERMITE ESTAR CUERDOS"



Marco A.
LUCCHESI

3



Marina
OYBIN

14



Leo
LOBOS

31



Estevão
MUCAVELE

38



VIRALIZARTE

58

LITERATURA - PINTURA - FOTOGRAFÍA - MÚSICA - CINE - TEATRO - POESÍA

Equipo

OFF THE RECORD

Director/Editor: *Rodrigo Gonçalves B.*
Producción ejecutiva: *Patrizia Desideri*
Asesor periodístico: *Fernando Villagrán*
Diseño: *J. Arturo Carranza R.*

Colaboradores:

Marco Lucchesi
Carlos Decker-Molina
Dafne Malvasi
Ernesto González Barnert
Marina Oybin
Farha Nasra
Hernán Rivera Letelier
Hiranio Chávez
Enrique Bialoskorski
Leo Lobos
Roger Santivoáñez
Omar Pérez Santiago
Mucavele
Alda Costa
APECH
Jaime Hales
Jorge Etcheverry
Marcelo Henríquez
John MacKinnon
Carlos Barón

Las opiniones vertidas en este espacio son de exclusiva responsabilidad de quien las emite y no representan necesariamente el pensamiento de la revista.

Contacto:

contacto@offtherecordonline.cl



Exploración Interior, pintura de Patrizia Desideri



30 AÑOS CON LA CULTURA

Rodrigo GONÇALVES B.

CONSUMIR ARTE ES HACER CONTACTO CON EL INTERRUPTOR DE LA LUZ

El videoarte, fuera de la televisión, de los cines y ajeno a los festivales competitivos, nos permite pensar nuevamente el cine como séptimo arte. Esta nueva manera de hacer cine digital de la mano de las nuevas tecnologías ofrece la posibilidad de crear sin reglas establecidas que mutilen la inspiración. Es una forma totalmente libre de crear cine basado principalmente en el lenguaje de las imágenes. Permitiendo que la poesía fluya.

Crear alejado de las exigencias del rating, del mercado, del sponsor, del ejecutivo de cuentas de agencias de publicidad, de gerentes de marketing y de programación de la televisión, es lo máximo, sobre todo, para quienes realmente vemos, sentimos y actuamos en cultura por amor al arte.

Como cineasta, pintor y, desde hace no mucho, columnista, siento la obligación de que este tipo de cine debe convocar y hacer parte suya al ciudadano de a pie. Hoy todos hablan de la importancia de la educación, pero muy pocos ponen su creación al servicio del ciudadano.

Pienso que es el momento de reformular los objetivos de los fondos concursables de cultura. Mejorar la educación para hacerla más equitativa debería ser la meta de esos fondos. De esta manera, aportar a disminuir las enormes diferencias existentes entre la formación privada y pública. Los fondos de cultura deberían financiar proyectos que sean parte del material formativo de nuestras generaciones actuales. Solo realizando este giro de rumbo podremos ver cambios importantes a mediano plazo. Cambios que naturalmente finalmente también favorecerán a los propios artistas, quienes gozarán más tarde de un mayor número de interesados en consumir su arte. El arte y la cultura fomentan en la gente la expresión emocional y crítica, la empatía, aspectos que finalmente actúan como motor en la búsqueda de una mejor cohesión social.

En un podcast de Cristian Warnken con el ministro de cultura Francisco Undurraga, este último dijo que los fondos no debían ser para financiar la carrera de los actores culturales, sino que la tarea es proveer de cultura a la ciudadanía a través de sus creaciones. En otro podcast de Cristian con el rector de la Universidad Católica, este manifestó que era fundamental observar la realidad, servir al país, devolver a la sociedad, educar al ciudadano para que este sea un buen ciudadano. Veo que tenemos sintonía en aquello. El arte puede ser un catalizador de la violencia y de la intolerancia reinante en las aulas.

La desconexión con el ciudadano de a pie no es solo un error de los políticos. Estos están hablándose entre ellos y desconocen su realidad, dejándolos fuera del diálogo y de la reflexión.

No solo los políticos se han vuelto arrogantes, egocéntricos, sino que muchos de nuestros artistas e intelectuales cometen la misma falta.

Continuar leyendo editorial 

Marco AMERICO LUCCHESI



Marco Americo Lucchesi, nació el 9 de diciembre de 1963 en Río de Janeiro. Hijo de Elena Dati y Egidio Lucchesi. Desde los ocho años vivió en Niterói. Se matriculó en el colegio salesiano de Santa Rosa. Estudió piano hasta los veinte años con la profesora Carmela Musmano y canto con el profesor Domenico Silvestro.

Primer brasileño de una familia italiana de la Toscana, los versos de la Divina Comedia y Orlando Furioso forman parte de sus recuerdos de infancia.

Precoz, sus primeras publicaciones se realizaron en la adolescencia. Siendo aún muy joven, mantuvo diálogos decisivos para su trayectoria con Antonio Carlos Villaça, Nise da Silveira y Carlos Drummond de Andrade.

A lo largo de los años, otros encuentros también fueron significativos para él: con Nagib Mahfuz en Egipto, con Umberto Eco y Mario Luzi, ambos en Italia, y con Paolo Dall'Oglio en Siria.

Poeta, novelista, autor de memorias, ensayista, traductor y editor, su extensa obra, galardonada con numerosos premios, incluye: Esfera, Meridiano Celeste, Bestiario y Clio (poesía); El don del crimen, El bibliotecario del emperador y Adiós, Pirandello (novelas); Anhelos del paraíso y Los ojos del desierto (memorias); La memoria de Ulises y El cartero inmaterial (ensayos).

Tradujo a numerosos autores, entre los que destacan dos novelas de Umberto Eco, La nueva ciencia de Vico, los poemas de la novela Doctor Zhivago y obras de Guillevic, Primo Levi, Rumi, Hölderlin, Khlebnikov, Trakl, Juan de la Cruz, Francisco Quevedo y Ángelus Silesius.

Gracias a su amplio conocimiento de más de veinte idiomas, incluso creó un idioma artificial llamado «Laputar».

Presidió la Sociedad de Amigos del Museo de Imágenes del Inconsciente. Actualmente es Presidente de la Fundación de la Biblioteca Nacional.



Blanco

Las rocas devastadas por el mar y el nombre que emerge en sus labios.

Alcanzo las profundidades de estas aguas, de altura y pérdida, luz y naufragio.

La historia no combate la eternidad, perdida en su tensión ilíquida.

Puedo medir el espacio entre ideas. Ignoro el fin de la transparencia y la historia de los naufragios.

Palabras que emergen como rocas, lavadas por la sal de la brisa marina.

Mil cuerpos devorados por el blanco, en las olas metafísicas del mar.

Lluvia

Una sola voz atemporal, que precede a la estrella, generada por las fuerzas íntimas del Caos. Palabras húmedas, rumor de una tormenta.

Una voz inaccesible se extiende. Sin cuerpo, sin ruido, sin mensaje. Silencio que separa el relámpago del trueno.

Movida por afectos minerales, estrella y pensamiento se entrelazan.

Nubes negras descienden sobre la Tierra. Llueve torrencialmente sobre la Nada.

MUSEO DE ARTE MODERNO CHILOÉ

Muestra Anual 38

Francisco Álvarez



Paula Solís



Antonia Teillery



Chumono



Elisa Alcalde



Gianfranco Foschino



Héctor León



www.mamchiloe.cl
Parque Municipal
de Castro

17 de enero a
17 de junio de 2026

Martes a domingo
10.30 a 18.00 hrs.



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras



A veces uno se queda mustio, mirando el vacío, mientras en algún rincón del mundo —o del alma— suena la Patética de Ludwig van Beethoven. La nostalgia no llega de golpe: asciende lentamente desde la punta de los pies, se filtra por los poros, se vuelve sangre y, finalmente, lágrima.

Entonces aparecen las preguntas, siempre las mismas, siempre inútiles: ¿se pudo vivir de otra manera?, ¿había señales que no supimos leer?, ¿o es que la vida, en su secreto, nunca avisa? Una vez, hace muchos años, Albana, una amiga entrañable me dijo en la puerta de su casa, en un barrio de Prístina:

— La vida es una tormenta eléctrica. Los truenos asustan, la lluvia consuela, pero siempre hay un rayo que puede matarte.

Desde entonces, cada tristeza tiene algo de relámpago.

Hoy amanezco así, atravesado por una luz breve y oscura. Mi nave —lo sé ahora— no regresó a Ítaca. Se quedó varada en la playa del raciocinio, ese lugar donde mueren las hechiceras y los monstruos, donde Circe ya no transforma a nadie y Polifemo es apenas una anécdota sin ojo.

Pero ni siquiera la razón alcanza. Porque hay mañanas —como ésta— en que uno desearía una vida con final feliz, como en las viejas películas americanas, y no este comienzo grave, contenido, casi resignado, de la Patética, donde el dolor parece respirar bajo una luz mortecina.

Afuera, el hielo se derrite. Gotea con una paciencia antigua, como si recordara su pasado de nieve antes de volver a ser agua. Es una lluvia tenue, casi una caricia tardía de primavera. Y entonces, para defenderme de la tristeza, me refugio en lo único que me queda: los rastros de lo que quise escribir.

Abro los archivos

Allí están, dispersos, olvidados, como botellas lanzadas al mar, comienzos de novelas o cuentos.

Siempre nos dijeron en las escuelas de escritura creativa que todo depende de un buen comienzo. Que hay que atrapar al lector desde la primera frase. Y repiten, como un conjuro, el inicio de Gabriel García Márquez, o esa explosión solitaria en la carretera de Paul Auster.

Pero nadie habla de los comienzos que no llegaron a ninguna parte.

Encuentro uno: Una mujer caminando hacia un puerto imposible, en un mundo rehecho después del desastre.

Encuentro otro: Un odio cuidadosamente cultivado que promete un crimen.

Encuentro más: fragmentos, intuiciones, respiraciones detenidas.

Y mientras los leo, siento que regreso a esos días en que escribir era todavía una promesa, no una cuenta pendiente.

Otro archivo se abre

Rem y Enver sobreviven en una terraza elevada sobre un mundo inundado. Hablan de viajes largos, de cuerpos que se consumen, de una huida interminable hacia el sur. Recuerdo ese impulso: quise reescribir la Odisea sin regreso, sin Ítaca, sin héroe. Sólo fuga. Sólo tiempo que se agota.

Pero alguien dijo: "Te estás volviendo ecológico cuando eres político".

Y yo, como si me hubieran tocado una herida invisible, abandoné el texto.

Tal vez fue un error.

O tal vez todos los comienzos están destinados a ser abandonados.

Carlos DECKER-MOLINA

Escritor y periodista boliviano

Estocolmo, Suecia

LOS COMIENZOS

(Los comienzos son la forma más pura de la esperanza; los textos inconclusos, la prueba de nuestra derrota frente al tiempo)

Imagino por un instante que no existe Internet.

Que estos archivos son cuadernos olvidados en un cajón. Que estoy en un café, contándole a Sergio —siempre hay un Sergio— que encontré viejos comienzos.

Él me diría:

— No los tires. Nunca sabes cuándo pueden volver.

Y es verdad.

Porque uno de ellos volvió.

Se convirtió en novela. Se llamaba Venganza. Aún espera editorial, como quien espera un tren que tal vez no llegue. Pero existe. Respira. Tiene un inicio: una mujer que llora, un hombre que sospecha, una muerte que no es lo que parece. Y mientras tanto, la música sigue.

La Patética ha terminado en las manos de Li Yundi. Beethoven la escribió siendo joven, como si ya supiera que la vida no concede treguas.

¿Y la tristeza?

No ha desaparecido.

Se ha retirado, apenas.

Se ha escondido en algún pliegue del cerebro, donde espera. Porque la vida —lo entiendo ahora— no es sólo una tormenta. Es la espera del relámpago del que me habló mi amiga en Prístina. Y escribir, quizás, no sea otra cosa que esto, encender pequeñas luces en medio de la oscuridad, aunque sepamos que no durarán.

Cuando leía este texto a Rosario, me dijo con la sabiduría de mil años juntos.

— Es pura resaca, ayer terminaste el libro que tú le llamas Testamento y que es un Legado para tus colegas. Se lo enviaste a Inés y ahora no tienes nada que escribir. ¡Cuándo vas a aprender! Ni tristeza ni nostalgia es ¡reza ca!

— Tal vez escribir no sea otra cosa que empezar muchas veces lo que nunca terminaremos. Apagué la luz y dije ... buenas noches.



Arte Patrizia DESIDERI

www.patriziadesideri.com

[mail: patrizia.desideri@gmail.com](mailto:patrizia.desideri@gmail.com)

La conmemoración de los premios Nobel de Literatura suele ser una oportunidad para que los países revisiten su memoria cultural, reactiven el interés por sus autoras y autores y proyecten su legado hacia nuevas generaciones. Sin embargo, no todas las celebraciones alcanzan la misma intensidad ni tienen el mismo impacto. La comparación entre los 80 años del Nobel de Gabriela Mistral en Chile y los 100 años del Nobel de Grazia Deledda en Italia revela una diferencia significativa en la forma en que ambas figuras han sido recordadas: mientras Mistral ha gozado de una presencia constante —aunque no exenta de tensiones— en la identidad cultural chilena, Deledda parece habitar un espacio menos difuso, marcado por el olvido relativo y un reconocimiento más bien tibio.

En el caso de Gabriela Mistral, su figura ha sido progresivamente resignificada. No solo como poeta, sino también como educadora, diplomática y símbolo de una sensibilidad poética latinoamericana particular. Su Nobel, otorgado en 1945, fue el primero para América Latina en literatura, lo que la convirtió en un hito fundacional. Las conmemoraciones recientes, a las que también tuve el honor de participar leyéndola y traduciendo al italiano, han estado acompañadas de reediciones, estudios críticos, intervenciones artísticas y debates sobre su vida personal, su pensamiento político y su identidad. Es decir, Mistral no ha sido simplemente recordada: ha sido reinterpretada, discutida y, en cierto modo, actualizada.

Por el contrario, Grazia Deledda, galardonada en 1926, parece haber quedado relegada a un lugar más marginal dentro de la cultura italiana contemporánea. A pesar de haber sido una autora prolífica y profundamente vinculada a la identidad de Cerdeña, su obra no ha sido integrada con la misma fuerza en el canon activo ni en el debate público. El centenario de su Nobel, que se cumple este año, no ha generado una movilización cultural comparable. Las iniciativas existen, pero son fragmentarias, de alcance limitado y con menor proyección internacional.

¿Por qué ocurre esta diferencia? Las razones o hipótesis quizás son múltiples y complejas. En primer lugar, influye el modo en que cada país construye su relato cultural.

Chile ha tendido a aferrarse con fuerza a sus figuras emblemáticas, especialmente aquellas que han logrado reconocimiento internacional. Mistral, junto a otros nombres, cumple una función simbólica clave: representa, no sólo sino también, una validación externa que refuerza la identidad nacional y también representa la fuerza con que los sectores medios y proletarios alcanzan su madurez y pugnan por cuota de poder y participación en la política, la educación, el arte y la cultura.

Italia posee una tradición literaria vasta y antigua con una abundancia de figuras canónicas. En ese contexto, Deledda compite con siglos de producción literaria y con nombres de enorme peso histórico. Esto puede diluir su presencia en el imaginario colectivo, no por falta de mérito, sino por saturación del propio canon.

Otro factor relevante es la dimensión política y cultural del presente. Las figuras que se mantienen vigentes suelen ser aquellas que dialogan con las preocupaciones contemporáneas. Mistral ha sido relecturada desde perspectivas de género, educación y pensamiento latinoamericano, lo que ha renovado su pertinencia. Deledda, en cambio, no ha sido objeto de una reinterpretación igualmente intensa o visible, lo que limita su reingreso al debate actual.

LAS MEMORIAS DEL NOBEL: GABRIELA MISTRAL Y GRAZIA DELEDDA ENTRE CELEBRACIÓN Y OLVIDO

► También influye la institucionalidad cultural: políticas públicas, sistemas educativos, medios de comunicación y circuitos editoriales. La memoria no se sostiene sola; requiere ser activamente cultivada.

Cuando ese trabajo es irregular o débil, incluso las figuras más relevantes pueden desvanecerse en la percepción colectiva.

A lo largo del 2025, Mistral ha sido celebrada constantemente, a diario, desde las academias hasta los clubes de lecturas de vecinas. Incluso el gobierno saliente de Gabriel Boric en el

último tramo de su periodo impulsó la instalación de un monumento cercano a Plaza Italia (ex Plaza de la Dignidad), centro neurálgico de la capital santiaguina.

¿Y Deledda, dónde está?

En definitiva, la diferencia entre ambas conmemoraciones no radica únicamente en las autoras, sino en las formas en que sus respectivos países gestionan la memoria cultural. El “olvido” de Deledda no es absoluto, pero sí evidencia una menor intensidad en su recuperación simbólica. Por el contrario, Mistral continúa siendo un terreno vivo de disputa, reflexión y apropiación.

La pregunta final no es solo por qué una es más recordada que la otra, sino qué dice esto sobre nuestras prioridades culturales. Recordar no es un acto pasivo: es una decisión colectiva cultural y humana que define qué voces siguen hablándonos y cuáles se desvanecen con el tiempo.

En el caso de Deledda, además, se percibe una ausencia difícil de ignorar: ¿dónde están el ardor, el fuego, la necesidad de debatir? ¿Dónde están las voces que insisten en la urgencia vital de leerla, de comprender la trayectoria de una autora autodidacta que, desde una periferia cultural como Cerdeña, alcanzó el Premio Nobel?

Incluso en instancias como la Semana de la Lengua Italiana en el Mundo —que en 2026 se dedica a la “Lingua geniale: ideare, progettare, creare con l’italiano”, con énfasis en su vínculo con el diseño, la moda y la ciencia— su nombre parece diluirse.

Y entonces la pregunta persiste: ¿dónde está Grazia Deledda?

Me siento huérfana de un reconocimiento que se le debe a Grazia Deledda, única autora italiana en ganarse el Nobel hasta hoy.

A la hora de recibir el Nobel de Literatura, estas fueron las palabras de la autora:

“Nací en Cerdeña.

Mi familia, compuesta por gente sabia pero también por violentos y artistas primitivos tenía autoridad y tenía también una biblioteca. Pero cuando empecé a escribir, a los trece años, mis padres se sintieron molestos.

El filósofo advierte: si tu hijo escribe versos corrígelo y mándalo al monte, si al volver sigue con la poesía, vuelve a castigarlo, y si pasa una tercera vez, déjalo en paz porque es un poeta.

Sin vanidad, a mi también me pasó eso.

Tuve un irresistible espejismo del mundo, y sobre todo de Roma.

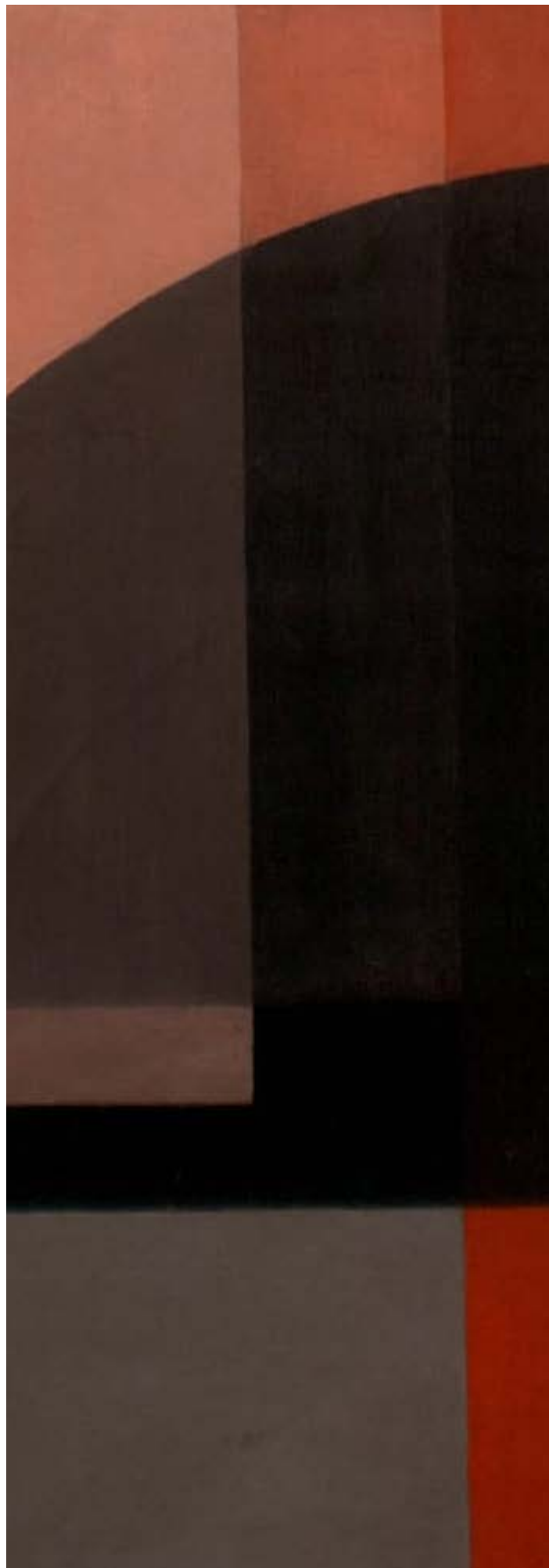
Y en Roma, después del resplandor de la juventud,

construí mi casa donde vivo tranquila con mi compañero de vida para escuchar las ardientes palabras de mis jóvenes hijos.

He tenido todo lo que una mujer puede pedirle al destino, pero sobre todo he tenido suerte,

la fe en la vida y en Dios”.

Me duele decirlo, pero siento que falta quizás entusiasmo, falta admiración visible, falta esa energía colectiva que convierte a una escritora en una presencia viva y no en una figura archivada.



sea

14ª SEMANA DE LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA CHILE 2026



Paisajes Afectivos

SEMANAEDUCACIONARTISTICA.CULTURA.GOB.CL

12 AL 17 DE MAYO, 2026.

PARQUE CULTURAL DE VALPARAÍSO EX CÁRCEL
Cumming #590, cerro Cárcel, Valparaíso.





TRES JURELES SOBRE LA MESA

Ernesto GONZÁLEZ BARNERT*

*Poeta, cineasta, gestor cultural
Santiago, Chile*

Hay poemas que no se leen: se ponen sobre la mesa. “Jureles”, de Juan Cameron, es uno de ellos. No pide interpretación ni ceremonia: pide cuchillo, aceite, manos, lengua. Pide cuerpo. En ese gesto doméstico —tres peces humildes traídos para adornar una mesa— Cameron cifra toda su poética: la del poeta que nunca confundió la literatura con el adorno ni la historia con el discurso correcto.

“Traigo tres jureles para adornar tu mesa”. El verso entra como entra el poeta a una casa: sin retórica, sin pedir permiso, con algo que todavía brilla y todavía huele a mar. El jurel no es símbolo de lujo ni de prestigio: es el pez del pueblo, del puerto, del canasto, del precio dicho en voz alta. Cameron no sublima la realidad: la trabaja. La filetea. La ofrece. Como ha hecho siempre con el lenguaje.

En esos ojos “tan tristes al canasto” está todo Valparaíso, toda la derrota sin épica, todo el exilio sin monumento, toda la ternura sin consigna. Cameron sabe —porque lo ha vivido— que la poesía no necesita gritar para ser política ni necesita ensuciarse de consigna para ser ética. Basta con mirar bien. Basta con no mentir. Basta con no hacerse el leso.

“Jureles” es un poema de amor, sí, pero no del amor edulcorado ni del amor declamatorio. Es el amor que se cocina, el que se prepara para otro, el que mancha las manos, el que deja el aceite negro “en su guarida”. Amor sin metáfora inflada: amor como gesto. Amor como acción concreta. Amor como alimento com-

partido. En Cameron, el erotismo nunca se separa del mundo: las piernas amadas conviven con el cuchillo, la crema, las velas. El cuerpo no es abstracción: es materia viva.

He escuchado varias veces a Juan Cameron leer este poema. No lo sobreactúa. No lo explica. Lo deja caer como quien deja el pescado sobre la mesa. Y ahí ocurre algo raro: el poema se vuelve inevitable. No hay escapatoria estética. O entras o te quedas fuera. Cameron no escribe para agradar: escribe para permanecer.

“En tu lengua condúcelos al cielo de los peces”. Ese cierre no es místico: es exacto. El cielo, para Cameron, no está arriba: está en la boca, en la lengua, en el acto de compartir. La trascendencia no es abstracta: es corporal. Como su poesía. Como su vida.

No es casual que “Jureles” conviva en su obra con poemas como “Cachorro”, “Fe de ratas” o “Asignaciones forzosas”. Todos hablan desde el mismo lugar: el del poeta que no se vendió, que no se domesticó, que no se volvió funcionario del lenguaje, es decir, adornando el jurel al llamarlo tipo salmón. Cameron es de los que entendieron —como Nicanor Parra, Jorge Teillier, Enrique Lihn, Gonzalo Millán, Elvira Hernández o Germán Carrasco o Yanko González— que el poema no es un lugar de confort sino de fricción.

Por eso incomoda. Por eso no es celebrado como debería. Por eso sigue siendo, paradójicamente, uno de los poetas más vivos de este país que se empeña en premiar la corrección antes que la verdad. Cameron no escribe desde la academia ni para la ▶

► academia. Escribe desde la calle, desde el puerto, desde la memoria, desde el exilio, desde el humor negro, desde la autocrítica feroz. Escribe como quien sabe que el poema es lo único que queda cuando todo lo demás falla.

“Jureles” podría leerse como un poema menor, doméstico, casi anecdótico. Pero ahí está su fuerza: Cameron nunca necesitó el gran tema para decir lo esencial. Le basta con tres peces. Le basta con una mesa. Le basta con alguien a quien ofrecer. En tiempos de poesía inflada de retórica, de discursos morales por los que tienen tejado de vidrio, de victimismos administrados para conseguir becas y beneficios en papel oficial y prestigios de cartón piedra, Cameron sigue apostando por lo más difícil: la sencillez con filo.

Cada vez que vuelvo a Jureles confirmo algo esencial: Juan Cameron escribe como vive —sin impostura— y vive como escribe —sin pedir disculpas—. El poema no es solo una escena doméstica o amorosa: es una declaración ética, una forma de estar en el mundo que se opone a ese Chile jurel tipo salmón. No como chiste ni eslogan, sino como diagnóstico. La expresión, nacida para volver vendible un pescado despreciado, terminó nombrando una psicología colectiva: la de un país que no se atreve a decir su propio nombre y necesita presentarse como otro, más caro, más aceptado, más exportable.

El jurel nunca fue el problema. Abundante, popular, sostuvo mesas y generaciones enteras. El problema fue la vergüenza: la incapacidad de asumir el propio sabor sin pedir perdón. De ahí surgieron instituciones, relatos y modernizaciones tipo salmón: simulacros de éxito que prefieren parecer antes que ser. Por eso Jureles es una operación ética. Cameron no maquilla ni rebautiza: nombra. Tres peces bastan para el rito mínimo del amor y del hambre compartidos. En esa fidelidad a lo concreto aparece la verdadera trascendencia. El poema incomoda porque dice lo que este país evita: que no necesitamos parecernos a otro para valer. Que el problema nunca fue ser jurel, sino negarlo.

Tres jureles. Nada más. Nada menos. Con eso basta para recordarnos de qué es capaz la poesía cuando no se rinde.

Jureles

Traigo tres jureles para adornar tu mesa
jureles como escamas de amor desperdigado
jureles con sus ojos tan tristes al canasto
con sus ojos de ausente o vendedor de dulces
a diez pesos jureles para adornar tu mesa

Traigo tres jureles para tu cuchillo
para que salga toda tu sonrisa a la cara
& se haga la crema en tus manos de carne
& se prendan las velas & se amen tus piernas
& se quede el aceite muy negro en su guarida

Traigo tres jureles para adornar tu mesa
En tu lengua condúcelos al cielo de los peces.

** Ernesto González Barnert (Temuco, Chile, 1978) es poeta, gestor cultural y cineasta documentalista. Autor de Venado tuerto, Playlist, Coto de caza, Trabajos de luz sobre el agua, entre más de una docena de títulos, su obra ha sido reconocida con importantes distinciones, entre ellas el Premio Pablo Neruda (2018), el Premio Nacional a la Mejor Obra Literaria del Consejo Nacional del Libro y la Lectura (2014), el Premio Nacional Eduardo Anguita (2009), el Premio de Honor Pablo Neruda de la Universidad de Valparaíso (2007) y el Premio Nacional de Poesía Infantil de las Bibliotecas de Providencia (2023).*

Asimismo, ha recibido menciones de honor en el Concurso Internacional de Poesía de Nueva York Poetry Press (2020), en el Concurso Nacional de Poesía Joven Armando Rubio y en los Juegos Literarios Gabriela Mistral de la Municipalidad de Santiago (2005), entre otros reconocimientos.

Es Licenciado en Cine Documental por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Diplomado en Estética del Cine por la Escuela de Cine de Chile. Ha trabajado como creador y productor ejecutivo de las series de televisión Obturaciones (2011) y Letras Migrantes (2024).

Actualmente se desempeña como gestor cultural en la Fundación Pablo Neruda y desarrolla una activa labor en torno a la poesía a través de medios de comunicación, entrevistas, ensayos, talleres, encuentros, presentaciones y edición de libros. Ha sido invitado a festivales literarios en todo Chile y en diversos países de América —México, Uruguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Argentina y Colombia—. Sus libros han sido publicados en Chile, Estados Unidos, Perú y Argentina.



UN LIBRO VIAJERO
[De nueve idas y ochenta y
tres vueltas-Tomo I]
Mónica Bengoa

Inauguración
31 de marzo
17:00 h

EXPOSICIÓN



IMAGEN Nido de avispa papelera, (2025), Mónica Bengoa.

INVITA



COLABORA



Obras financiadas con el apoyo de la Pontificia Universidad Católica de Chile

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES
CEDOC ANGÉLICA PÉREZ GERMAIN
JOSÉ MIGUEL DE LA BARRA 650
SANTIAGO
METRO BELLAS ARTES

@MNBACHile

ARQUITECTURA DEL ADIÓS

Marina OYBIN

Periodista, crítica de arte

Buenos Aires, Argentina



No hay obra en la que uno no se detenga. La exhibición se despliega como un caleidoscopio incesante de imágenes que, lejos de agotarse, abren nuevas y fuertes inquietudes. Estamos ante “Difícil decir adiós. Antropología de las migraciones | Psicología del desarraigo | Filosofía de la despedida”, la notable muestra colectiva curada por Daniel Fischer, en el Espacio Berni del Centro Cultural Borges. Más de 60 piezas, entre esculturas, pinturas, instalaciones, videoarte y fotografía, junto a obras concebidas específicamente para el sitio, componen un recorrido singular sobre los procesos de despedida, transformación y pérdida.

Luego del éxito de “¿Cuánto pesa el amor?” en el Centro Cultural Recoleta en 2024, esta nueva exposición surge como la reverberación de una inquietud íntima. “Hace cuatro años adopté a mis tres hijos, cuando uno adopta niños entiende rápidamente que la identidad es una construcción de fragmentos que hay que intentar mantener unidos con cuidado y respeto”, señala Fischer.

“Papá, ¿a dónde van las cosas cuando ya no estamos?” fue la pregunta que le formuló su hijo Constantino y que opera como núcleo conceptual de la muestra. En ese interrogante resuena también la escritura de la autora francesa Annie Ernaux, quien indaga en el destino de los objetos y las experiencias cuando el sujeto desaparece. Aquí el eje es la persistencia, aquello que, aun en ausencia, se vuelve potente.

“Para un niño que ha atravesado la experiencia de la adopción, el adiós no es una palabra ligera; es una frontera”, reflexiona el curador. “Comprendí que no me preguntaba por el destino de los objetos, sino por la fragilidad de nuestra presencia: por si lo que amamos tiene un lugar donde cobijarse cuando ya no estamos”.

Esta muestra es el territorio donde ensayó una respuesta. La exposición se organiza como una serie de archivos del silencio: huellas, rastros y señales que interrogan lo inasible. Las obras funcionan como argumentos visuales que abordan una ontología del resto, una poética de la pérdida. Fischer construye así un dispositivo donde el vacío adquiere espesor y la ausencia se convierte en una forma de conocimiento: un refugio simbólico donde lo que ya no está encuentra modos de perdurar.

Cada pieza propone un desvío. Entre las obras que hipnotizan, se encuentran la escultura con formas orgánicas de Alejandro Gabriel, la instalación de Sofía Durrieu, la fotografía de la serie “Ser nube” de Nicolás Trombetta, y el rayito de madera policromada de Edgardo Giménez. También los glaciares de Paula

Senderowicz y “Melancolía” de Jorge Macchi, donde la economía de recursos intensifica el efecto.

Entre muchas otras obras imperdibles, figuran “Leo con derrame” de Delia Cancela (concebida especialmente para la muestra); las obras de Matías Duville, representante argentino en la próxima Bienal de Venecia, y la pieza con hierro, cristal, bronce y mármol, de Francisca Rey. Las fotografías de la serie “Nicola y su doble”, de Nicola Costantino; “El muerto”, de Sebastián Gordín, y “El mito de lo posible- Ser semilla”, de Marina De Caro sugieren la transformación como destino. En “Hoy me desperté muerta”, de Diana Schufer, el hilo negro se vuelve cicatriz y escritura. “Maternidad”, compuesta por osos de peluche gigantes de la serie Fauna, de Alejandra Tavolini, y las aves y el conejo muertos intervenidos con bordados a mano por Carolina Arias condensan con crudeza la experiencia del desarraigo. En este proceso curatorial que surgió como una respuesta a su hijo, Fischer aprendió que no decimos adiós para olvidar. El adiós es la arquitectura de la memoria, las cosas perduran en formas inesperadas, crueles o sanadoras. Esta exhibición no pone el foco en el adiós como final inexorable, sino como una búsqueda de los rastros que dejamos en los demás. “Porque, al final del día, lo único difícil de decir adiós es aceptar que el amor que construimos ya es parte de la eternidad”.

Artistas participantes:

Alfredo Prior, Carolina Arias, Ernesto Ballesteros, Eduardo Basualdo, Adriana Bustos, Eugenia Calvo, Delia Cancela, María Casalins, Chiachio & Giannone, Christo & Jeanne-Claude, Ángela Copello, Nicola Costantino, Marina De Caro, Petu De Mareca, Lucas Di Pascuale, Sofía Durrieu, Matías Duville, Alejandro Gabriel, Ana Gallardo, Edgardo Giménez, Nan Goldin, Verónica Gómez, Max Gómez Canle, Sebastián Gordín, Carlos Herrera, Ignacio Iasparra, Cynthia Kampelmacher, Pablo Lehmann, Jorge Macchi, José Marchi, Matilde Marín, Celeste Martínez Abburrá, Gustavo Piñero, Francisca Rey, Jesús Rodríguez, San Poggio, Rosana Schoijett, Diana Schufer, Paula Senderowicz, Hernán Soriano, Pablo Suárez, Hiroshi Sugimoto, Alejandra Tavolini, Mariana Telleria, Paula Toto Blake, Nicolás Trombetta, Constantino Fischer Fieg.

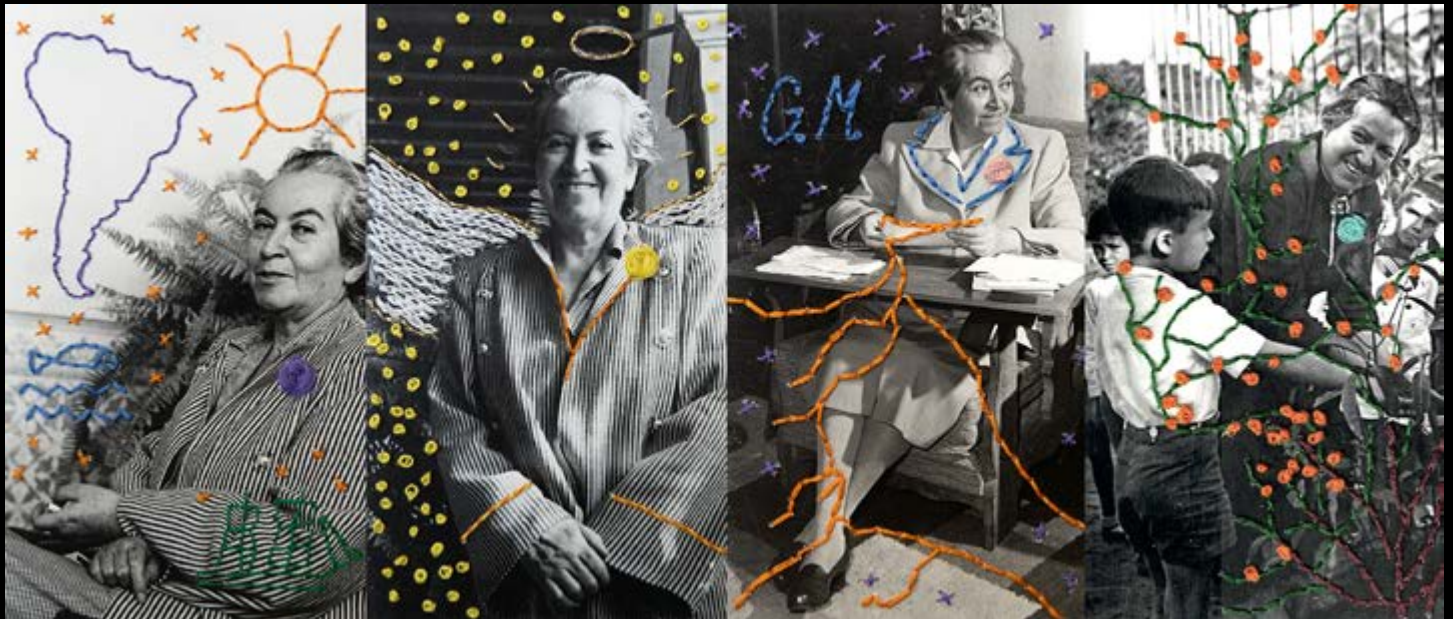
Difícil decir adiós, de miércoles a domingos, de 14 a 21, en el Pabellón Berni del Centro Cultural Borges, en Viamonte 525. Hasta el 31 de mayo. Entrada gratuita.



CENTRO

CULTURAL

LA MONEDA



LO PRIMERO ES LA TIERRA

CICLO DE PENSAMIENTO MISTRALIANO

Especial de actividades gratuitas, revisa el programa

En el marco de los 80 años del Premio Nobel de Gabriela Mistral, el Centro Cultural La Moneda, junto a una red de diez instituciones colaboradoras, te invita a participar en el ciclo "Lo primero es la tierra: Pensamiento mistraliano", un encuentro con la obra y el legado de la poeta desde una mirada diversa y participativa.

Esta iniciativa del CCLM combina charlas ciudadanas, espectáculos teatrales, música y humor, que permiten explorar su pensamiento desde el goce, la ironía y la reflexión crítica.

El ciclo se desarrolla en colaboración con el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, la Biblioteca Nacional; el Centro Cultural de España, la Universidad de Chile, el Teatro Nacional Chileno, el Museo Gabriela Mistral de Vicuña, el Museo Violeta Parra, la Fundación Palabra, y las Embajadas de Suecia y de Chile en Francia.



¡Hipócrita lector, mi semejante, mi hermano!

Charles Baudelaire, Las flores del mal

Farha NASRA

Poeta

Santiago Chile

Dicen: «el silencio es cómplice». Yo añado: la inercia es asesina.

Ante nuestra indiferencia, el mundo se gangrena. Agota su último hálito de humanidad.

¿En qué minuto dejamos de ver?

Para unos, un galón de petróleo encarece el pan, la leche, la gasolina. Para otros, es líquido espeso que tiñe de rojo medio mapa; la razón por la cual los titulares aprendieron a verbalizar según directrices que lo rigen.

¿En qué minuto la humanidad perdió su humanidad? No estalló con una bomba. Fue más íntimo: el día en que aprendimos a mirar sin ver.

Vislumbramos a los muertos —estadísticas sin nombre— mientras untábamos mermelada en el pan. Comentamos el precio del crudo con la misma gravedad que el clima del fin de semana. La guerra se convirtió en un reality show: transmisión en vivo, con pausas comerciales. Nosotros, espectadores de un desastre que creemos no nos ensucia las manos.

Perdimos la humanidad en un gesto minúsculo: juntar escombros para hacer una cuna.

¿En qué minuto nos convencimos de que actuaban en nombre de la libertad, la democracia, el humanismo? En el mismo minuto en que esos ideales se volvieron máscaras. En cada discurso vacío aplaudido sin examinar. En cada bandera tendida sobre fosas comunes. Porque usaron «libertad» mientras ataban manos. Pronunciaron «democracia» con las urnas vacías. Invocaron al «humanismo» mientras los cuerpos eran apilados bajo el zumbido de las moscas.

Pero la voz —la última— no pidió permiso. Nombra el miedo con el temblor justo de quien lo ha masticado. Grita desde un

refugio ya sin techo, desde una escuela ahora campo de lonas, desde la garganta de una madre —sus manos cargan garrafas de agua bajo un bloqueo constante.

Esa voz es un hilo. La invisibilizamos con leyes no firmadas pero aceptadas. La diluimos alargando la pausa comercial. Sigue allí, deshecha, a veces apenas un susurro. Nombra escuelas bombardeadas, infancias sin patio, metralla. Caminos que antes fueron calles, ahora heridas abiertas en la tierra.

Porque el paisaje negado no es un lienzo abstracto. Son tiendas de campaña donde antes hubo un hogar. Hambre. Asedio. El plástico como único techo contra el invierno. El agua cargada en garrafas, bajo el sol, bajo el frío.

Entre las ruinas habita la violencia. También el abandono. Habita, y esto duele, la esperanza: un lujo, una palabra casi obscena. Un mar de lonas blancas ondeando bajo bloqueo. La supervivencia en jirones.

Escucha bien, hipócrita lector, mi semejante: la humanidad no perdió su humanidad en un minuto único. La fue extraviando gota a gota, en cada gesto de indiferencia. ¿En qué minuto? En cada cifra incapaz de hacernos temblar. En cada noticia vista mientras tomábamos café.

Pero mientras quede una voz —aunque sea apagada, aunque esté deshecha— negándose a callar, nombrando la destrucción, el hambre y la infancia robada, quizás aún quede algo por decidir.

¿En qué minuto optamos por no ser meros espectadores de lo que arde al lado? ¿En qué minuto bajamos la taza de café, apagamos el control remoto, dejamos de mirar el precio del petróleo como único termómetro de lo real?

Calculemos cuántos cadáveres llenan un barril de petróleo.

Hipócrita lector, mi semejante, mi hermano.



EXPOSICIÓN

Del amor que mueve el sol y las otras estrellas. Colección MSSA

Curaduría: Amalia Cross

Artista(s): Elías Adasme, Alexander Calder, Antonio Caro, Leonora Carrington, Juan Castillo, Ester Chacón-Ávila, Lygia Clark, Colectivo de Artistas Plásticos de Zaragoza, Antonio Dias, Luz Donoso, Juan Downey, Paz Errázuriz, Valie Export, Hervé Fischer, Nicolás García Urriburu, Mathias Goeritz, Dom Sylvester Houédard, Enio Iommi, Alfredo Jaar, Hélio Oiticica, Yoko Ono, Mike Parr, César Paternosto, Liliana Porter, Emilio Renart, Lotty Rosenfeld, Kjartan Slettemark, Cecilia Vicuña, Wolf Vostell, Raúl Zurita, Mujeres chilenas no identificadas y Brigadas Muralistas.

Curaduría: Amalia Cross

Fecha de Inauguración: 10/10/2025

Fecha de inicio: 10/10/2025

Fecha de término: 30/08/2026

En esta exposición, la historiadora del arte y curadora Amalia Cross revisita el movimiento que impulsó a un grupo de artistas a crear y donar obras a la Colección MSSA con el propósito de armar un museo en nombre de la solidaridad. Esta idea revolucionaria se despliega en esculturas, textiles, pinturas, grabados, collages, fotografías, dibujos, performances, poemas, instalaciones, video arte y registros audiovisuales que dan cuenta de una serie de acciones de arte impulsadas por afectos y experiencias que han guiado al MSSA desde un inicio como un museo, también, en movimiento. Las piezas se acompañan de archivos que reflejan la búsqueda por la participación de la sociedad en el arte y de los artistas en política por medio del compromiso y la experimentación.

Hernán RIVERA LETELIER

Poeta, escritor
Antofagasta, Chile

SE RESIBEN PENSIONISTAS

Aunque en el campamento había varias otras casas que daban pensión, comenzaron a llegar manadas de obreros. Mi madre estaba asombrada. Mi padre decía refunfuñando:

— Claro, si ninguna otra pensión tiene una hija tan linda como mi niña. Alicia se sonrojaba.

En una conversación con el decano Juan Manuel Fierro de la Universidad de la Frontera, en Temuco, donde fui invitado a dar una charla (la palabra «conferencia» se la dejo a los intelectuales), sacó a colación un párrafo de mi novela Himno del ángel parado en una pata. Dijo que el texto era tan bueno que si se lo sacaba de la novela, se paraba solito, sin ningún problema.

— Y en una pata, como el ángel— dijo.

Yo le conté que en aquel párrafo se narraba uno de los más simples, pero también de los más bellos recuerdos de mi madre, entre los pocos que conservo de ella, pues murió cuando yo tenía nueve años. Le dije que muchos lectores me alababan este fragmento y que, sin embargo, el editor de la editorial que me publicaba en aquel entonces había querido extirparlo. Por supuesto, yo me opuse. Mis amigos lo llaman el párrafo del tres más tres.

«Yo me empinaba apenas por los seis años, cuando una tarde, alta de arreboles, vengo llegando de la pampa a pies descalzos y con una pequeña gran duda atravesada en mi cerebro. Mi madre, sentada junto a la cocina de ladrillos, está entonando un corito evangélico mientras se ceba uno de sus litúrgicos mates de la tarde. Entonces irrumpo yo y le pregunto, despacito, con cierto vago temor —no vaya a ser cosa que ella tampoco lo sepa y la haga sentir mal: «Mamá ¿cuánto es tres más tres?» Y ella, rápida y alegre como un ábaco de colores, me responde: «Seis, pues hijo». En ese momento sentí a mi madre más alta y más hermosa que todas las tardes del mundo». Mi hermana mayor aún no puede entender por qué en la pampa los niños andábamos a pata pelada, si la mayoría teníamos zapatos. ¿Por qué solo los domingos

los usábamos? Yo todavía no sé responderle. Toda mi primera infancia la recuerdo a pata pelada, hasta que a los siete años entré a la escuela. Sin embargo, apenas llegaba a casa me liberaba de ellos, me los sacaba y los tiraba lejos, como si de elementos de tortura se tratara. Y, como todos mis amigos, salía a la calle descalzo. No sé cómo no nos quemábamos los pies en la ardiente costra calichosa que era el suelo de la pampa. Después, de adulto, vine a comprender porque mi madre al verme llegar a la casa a pata pelada me decía, entre formal y risueña: «Mi talón de perro».

En los días sin escuela era épico entrar a jugar una de esas pichangas sempiternas (el primer tiempo en la mañana; el segundo en la tarde) en plena pampa rasa, a patita pelada y con pelota de trapo. Y si se aparecía un niño con zapatos debía de sacárselos y dejarlo en los morritos de tierra que señalaban los arcos. A veces estas pichangas duraban hasta el anochecer. Y era común, cuando ya la pelota casi no se veía, que alguien gritara con voz despavorida: ¡la viuda negra!, o ¡la llorona! o ¡el descabezado! Y éramos una estampida de niños arrancando hacia sus casas sin acordarse de sus zapatos. Yo perdí dos pares. La tercera vez que los dejé olvidados fueron unos niños a dejármelos a la casa. Mi madre los recibió, les dio las gracias, cerró la puerta y, ahí mismo, me correteó alrededor de la mesa del comedor dándome con los propios zapatos, mientras yo me esforzaba por no llorar, pues sabía que afuera los bellacos, mirando por algún portillo de las calaminas, se estaban riendo de lo lindo. Nada más para eso fueron a devolvérmelos.

En la calle mis amigos me llamaban Condorito. El por qué no lo tengo claro. Mis hermanas dicen que era por mi modo de andar, siempre sacando pecho, como la popular caricatura de Pepo. Yo creo que fue por algo más pueril: simplemente porque una vez me compraron una polera con el pajarraco estampado en el pecho. De cualquier forma, fue un apodo que llevé con orgullo, que lucí como se luce una escarapela.

CLASICOS OFF THE RECORD

Marco **ANTONIO DE LA PARRA**



OFF THE RECORD

TELEVISIÓN





Hirano CHÁVEZ R.

Etnomusicólogo

Paine, Chile

La naturaleza y su paleta pinta las hojas de árboles y vegetales con la inmensa diversidad de colores provenientes de la primavera y del cálido verano. El pincel no se detiene para recordarnos que el ciclo de la vida continúa coloreando las estaciones, en que la vegetación entra en descanso, revitalizando la energía para volver a entregar sus flores y frutos. Este otoño la belleza no nos deja de sorprender al observar el hermoso colorido propio de las hojas de este tiempo, que se visten para lanzarse al vacío tapizando los suelos de calles, valles y parques, dando avisos contrastados de nubarrones grises ennegreciendo el celeste con vientos cálidos cargados de lágrimas acumuladas, que inevitablemente regarán las agrietadas tierras quemadas, erosionadas, para devolver la vida arrebatada por la asimetría humana que corroe ya no sólo una comunidad, ahora la sociedad toda, extendiendo el virus inhumano al planeta, volviendo a períodos, épocas de la historia donde el poder del más fuerte impone modelos hegemónicos que convierten al Ser, en objeto de valor económico sin vida o cosa, apareciendo un neocolonialismo con la ideología imperialista, expansionista, sometiendo y destruyendo sin principios de humanidad que, al parecer la modernidad lo ha ido excluyendo. Sólo basta dar la mirada a los territorios palestinos ocupados desplazando a sus habitantes a un exilio y exterminio, o genocidio pensado y friamente ejecu-

tado por criminales de lesa humanidad, contra vidas civiles que les han derramado la sangre en sus tierras, como aquellos niños degollados a orillas de una carretera, similar hecho ocurrido en Chile contra tres profesionales que por el sólo hecho de pensar distinto y oponerse a la dictadura, sufrieron la tortura y muerte por deguello, abandonándolos a orilla de la carretera. [Patricio Manns - Llego Volando \(1983\)](#)

Cómo me duele este otoño por la guerra en Medio Oriente, que aunque las hojas de los árboles se visten de colores y la lluvia lave su belleza resaltando su esencia y sentido, el duelo sigue vigente.

Esa belleza de la lluvia que cumple su labor de oxigenar la vida, para luego flotar en el espacio, e ir a abrazar la tierra, similar a lo que en su momento hizo aquel sacerdote católico revolucionario, que no dudó un instante en luchar por los pobres ante las injusticias sociales perpetradas por el poder del capitalismo, siendo asesinado y su cuerpo sepultado clandestinamente, hasta que sus restos fueron encontrados después de sesenta años en un osario militar. Finalizando el martirio de la familia de un detenido desaparecido como lo fue Fray Camilo Torres Restrepo, sacerdote católico y sociólogo que abrazó la Teología de la Liberación entrando a la guerrilla colombiana, encontrando la muerte en San Vicente de Chucurí el año 1966. Su madre doña Isabel Restrepo lo buscó sin lograr darle una digna sepultura, dedicó su vida a resaltar la humanidad de su hijo. En el año 1972 vino a Chile y tuve la oportunidad de conocerla en una visita que hizo al Bafona, gracias a una invitación del director y coreógrafo Sr. Rodolfo Reyes Cortés. En ese entonces ella vivía en Cuba y decía que su otro hijo era el comandante Fidel Castro Ruz, quien la acogió como una hija más de la revolución. Al poco tiempo tuvo sentido al comprender lo que serían las madres, hijos, esposas y familiares de detenidos desaparecidos, como las madres de la "Plaza de Mayo" en Argentina y como en Chile, la "Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos".

El cantautor chileno Victor Jara le dedicó una canción a Camilo, sin saber que tiempo después sufriría la muerte por su pensamiento social. [Victor Jara - Camilo Torres](#)

Ni todas las lluvias del mundo, ni diluvio alguno podrá lavar la sangre de inocentes, derramada por la ambición enfermiza de colonialistas emperadores de la miseria, que un parsito de sanguijuelas, chupasangre fueron escalando una espiral de horrores y muerte, con el beneplácito y complicidad de una hermandad sin dios ni ley.

Doña María Espinoza de Valparaíso me enseñó una décima glosada que siempre me da sentido y uno de sus versos dice:

"Un diablo se cayó al fuego y otro diablo lo sacó. Y otro diablo le decía, "cómo diablos se cayó". Y entonces no solo fue un diablo, sino que los que miran para el lado, aquellos diablos chicos de cola corta, pero cachuos igual, disfrutando de su borrachera de poder, recuerdan que: "entre el humo y la borrasca tendió la cola un dragón y a un diablo viejo hocicón le deshizo la tarasca, a fuerza de penca y huasca, a una hoguera lo echó y al pie de un pilar le ató, con gruesísimas cadenas y pa acabar con sus penas, otro diablo lo sacó."

Espero que esos diablos malditos los engrillen en el infierno, no salgan desde el averno y se cocinen de a poquitito, que paguen por sus delitos, por la sangre derramada, por las madres desdichadas y los miles de angelitos, que la noche se haga día y la flor a renacer".



Av. Brasil 1490 Valparaíso Chile



Enrique BIALOSKORSKI

Enrique Bialoskorski, llegó a este anfiteatro a la edad de 5 años (1948) a bordo de un vapor norteamericano.

No le gusta hablar mucho de ese episodio, y es comprensible pues -salvo esta ciudad puerto- Enrique no tiene una clara "patria de origen", aunque sospecha, su ciudad natal se encuentra en la actual Europa del Este.

Enrique vivió muchos años cerca de la plaza Victoria. Su patio fue la calle Colón y su pasatiempo, en ese entonces, era ir a la costanera. Si bien se disciplinó en los estudios

De Geografía (estudio primero en la católica de Valparaíso y luego un posgrado en Francia) heredó de sus padres la destreza y perseverancia en las artes culinarias. Sin embargo, la fotografía parece ser la manera que mejor lo identifica y más lo apasiona. Alguna vez le oí decir. "mi único compromiso ha sido ser Valparaisino".

Como me señaló un par de veces, este libro es él. Por cierto, pero también, somos cada uno de nosotros. Tengo la convicción que este libro aporta al rescate y a la difusión de esa memoria de la ciudad ya que las fotos que contiene contribuirán a aquellos que, estando lejos de aquí, la llevan consigo.

Fernando Vergara Benítez
Fondo Histórico Patrimonial PUCV
Mail: bilicoco@gmail.com



















TEATRO
BIOBÍO





Leo LOBOS

Poeta, Ensayista, Artista Visual, Gestor Cultural
San Bernardo, Chile

Poesía muda es un dibujo o un arte que complementa la lectura, en este caso, del libro titulado *ensoñaciones psicoanalíticas*, textos seleccionados del psicoanalista y escritor norteamericano Thomas Ogden, reconocido pensador contemporáneo nacido en 1946, que vive y trabaja en San Francisco, California. El arte funciona entonces como un lenguaje no verbal que trasciende las palabras, proporcionando pistas de contexto, cultura y estilo que enriquecen la selección de los textos y traducción de Thomas Ogden que corresponde a la inspiradora labor de Carmen Gloria Feníeux y Vanesa Yancovic, psicoanalistas y miembros de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis. **Carmen Gloria Feníeux Campos** es especialista en Thomas Ogden y traductora oficial para la lengua castellana de su obra. Docente en varios programas universitarios en el psicoanálisis de Ogden y Donald Winnicott, autora de diversos artículos para revistas y libros de psicoanálisis nacionales e internacionales. A su vez **Vanessa Yankovic Canales** es especialista en adolescentes y adultos, docente del Diplomado Fundamento y Praxis de la Clínica Psicoanalítica desde Winnicott y del Diplomado Abordaje Psicoanalítico de los Desafíos Clínicos Actuales en el Tratamiento de Niños y Adolescentes, ambos impartidos por la Universidad Diego Portales, autora de diversos artículos sobre psicoanálisis. Este libro invita por primera vez a estudiar a Ogden en Chile, a leerlo acompañado con el arte de una selección de 8 artistas chilenos contemporáneos que sus autoras invitaron a colaborar especialmente para acompañar a cada uno de sus capítulos de este proyecto de traducción. El arte visual traduce en cierta forma conceptos en emociones y viceversa, permitiendo al lector "sentir" y "entender" lo que lee, conectando esta experiencia con su mundo interior. El poeta o artista es el que ha aprendido a mirarse mientras se está mirando y a ser parte del primer libro publicado en Chile sobre Thomas Ogden, para transitar desde el yo hacia

el nosotros, el arte no es entendido como un adorno, sino como una herramienta de comunicación esencial que transforma la lectura en un diálogo entre la palabra y la imagen. Los artistas chilenos que han sido seleccionados para este libro son: Isabel Fernández, Alejandra López Riffo, Andrea Carreño, Magdalena Prado, Ricardo Parra, Gastón Laval, Mario Toral y Leo Lobos. Este encuentro propuso una conversación interdisciplinaria entre el arte y el psicoanálisis, explorando las ensoñaciones como formas de pensamiento, creación y vínculo. La presentación del libro estuvo a cargo del artista visual Gastón Javier Laval Possel, cuya obra dialoga con el pensamiento psicoanalítico desde una perspectiva estética y territorial. Su pintura *Ofelia*, incluida en el libro, ilustra el capítulo titulado *Analizando las formas de lo vivo y de lo muerto*. En esta presentación el psicoanalista y académico Emanuel Rechter, ofreció una lectura clínica y conceptual de los textos: **"difundir la obra de Ogden en el ámbito universitario es esencial** porque ofrece una lectura contemporánea de la clínica y de la vida psíquica. Su pensamiento se enriquece con las tradiciones freudiana, winnicottiana y de la teoría de las relaciones de objeto, pero las renueva desde una sensibilidad literaria, ética y existencial que interpela profundamente la formación y la práctica psicológica actual" y detalla: "este volumen que reúne una selección de textos fundamentales de Thomas Ogden, permite acceder, en un solo libro, a su pensamiento clínico y teórico más significativo, expresado en una escritura de indudable valor literario. Es, al mismo tiempo, una invitación a pensar el psicoanálisis como una práctica terapéutica y como una forma de reflexión sobre la experiencia humana, el lenguaje y la subjetividad". Thomas Ogden ha producido, según Robert Grossmark, un psicoanálisis transformador, creativo y único. En la contraportada del libro la psicóloga clínica Susan Mailer escribe: "Este volumen reúne por primera vez diversos textos de la obra de Thomas Ogden en castellano. Las editoras han escogido con particular minuciosidad artículos unidos por el hilo temático de la experiencia clínica y el soñar. Los textos son inéditos en español y capturan el estilo poético de Ogden, la sutileza y claridad con la que expresa sus ideas centrales". *Ensoñaciones Psicoanalíticas*. Textos seleccionados de Thomas Ogden publicado por Ediciones Zuramérica, reúne artículos del influyente psicoanalista contemporáneo junto a la obra de destacados artistas chilenos que dejan entrever el muy particular espacio creado entre psicoanalista y psicoanalizado que es comparado por Ogden con una novela, que somos además responsables del dolor que causamos a los demás y a nosotros mismos y que como seres humanos nos exige comportarnos de una manera que podría llamarse "de buena conciencia", es decir hacer aquello que es lo indicado luego de haber considerado pensamientos y comportamientos desde múltiples perspectivas, incluidas aquellas con las que no estamos de acuerdo, este libro para finalizar es una invitación a entrar en el infinito de la belleza y el misterio del alma humana y en la lucidez y claridad de sus colores y ritmos.



CENTRO CULTURAL ESTACIÓN MAPOCHO

Espacio dedicado a la difusión de la cultura y la preservación del patrimonio.



Fotografías destacadas Centro Cultural Estación Mapocho

Emplazada en el histórico Barrio Mapocho, punto principal de comercio y encuentro ciudadano, la estación de trenes expandió el horizonte de los chilenos. Cientos de miles de personas tuvieron la experiencia de viajar, encontrarse y despedirse en la estación, quedando la imagen de este edificio en su memoria para siempre.

Luego de años de abandono y con la conquista de la democracia, nace una nueva historia para el recinto al convertirse en el primer centro cultural post dictadura del país. Un camino cuyo recorrido supera dos décadas, dejando en el recuerdo imborrables momentos.

JAVIER HERAUD:

Revolución política & Revolución poética



Javier Heraud (1942-1963) ha quedado -históricamente- como un gran ícono simbólico del joven poeta guerrillero en el contexto de la América Latina de principios de los 1960s, instante primigenio del triunfo de la Revolución Cubana y su relampagueante propagación por todo el continente al sur del Río Grande. En efecto, tras su caída en la selva peruana de Madre de Dios – el 15 de mayo de 1963- mientras integraba una columna guerrillera del Ejército de Liberación Nacional [ELN] su figura ha crecido a través de los años hasta convertirse en una especie de mártir de la poesía y de la Revolución, imagen del joven brillante que se inmola en su entrega total en pro de sus ideales de transformación social. Su corta peripecia vital estuvo marcada por una infancia y adolescencia rodeadas de comodidades en el seno de la clase media alta del barrio de Miraflores en la Lima oligárquica de entonces. Luego su ingreso a la Universidad Católica donde sorprende a sus profesores por su vasta cultura literaria. Y el despegue de su notable talento poético con la publicación de su primer librito denominado *El Río* aparecido en 1960 bajo la prensa artesanal de Ediciones de La Rama Florida. Pronto obtiene el recién instituido Premio El Poeta Joven del Perú con su libro *El Viaje* (1961) y entonces su aureola resplandece con la intensa luz de los especialmente escogidos.

Pero la importancia de Javier Heraud no es solo socio-histórica y política. Desde sus días de estudiante en el Colegio Markham de Lima -guiado por el insigne maestro Francisco Carrillo- se distinguió por su conocimiento y aprecio de la tradición moderna de la poesía inglesa, principalmente la contribución de TS Eliot. De modo que pronto (antes que nadie) será quien introduce el llamado *británico nodo* en la poesía peruana de los sesentas. En su libro "Estación Renunciada" publicado póstumamente en 1964 aunque escrito en 1961, el poeta incluye el significativo poema 'Entierro del verano' que principia parafraseando la famosísima primera entrada de "La tierra baldía" de Eliot: "April is the cruelest month" (Abril es el mes más cruel) mientras por su parte Heraud escribe: "Abril es el mes más bello" refiriéndose al otoño austral que era su estación favorita, a diferencia de Eliot quien nos está hablando de la crueldad de la primavera boreal que nos ilusiona con el *Canorum Ver Novum* que dijo Pound para volver a pasar con el tiempo y dejarnos con la ilusión perdida después. Por si esto fuera poco, Heraud -en este mismo poema suyo- va a citar textualmente un verso de su maestro, verso también proveniente del mismo fragmento inicial de "La tierra baldía": "and drank coffee and talk for an hour". Es decir, incorpora -tal cual- la voz de Eliot a su texto, y digo 'voz' adrede para incidir en el aspecto súper coloquial de la expresión.

Roger SANTIVÁÑEZ

Poeta, ensayista

*Orillas del Río Cooper,
Sur de New Jersey*

De hecho, el coloquialismo eliotiano, con el cual se produce una revolución poética en el mundo occidental a partir de las décadas de los 1920s y 1930s y que va a generar -un tiempo después- el Conversacionalismo hispanoamericano, a través de la Antipoesía de Nicanor Parra (1954) y el Exteriorismo (1958) de Ernesto Cardenal, llegando a su cumbre en los 1960s (digamos con Lihn, Cisneros, Gelman, Pacheco y Dalton) pues ya está en agraz en la poesía de Javier Heraud desde los tempranos 60s. Fue -sin duda- un adelantado debido a su enorme talento y visionaria claridad poética hacia el futuro. Otra muestra de su incorporado coloquialismo lo encontramos en la segunda stanza del poema que venimos trabajando ("Entierro del verano"). Leamos estos versos: "Empieza el otoño y todo vuelve a su proporción / nos metemos las manos al bolsillo / y disimuladamente nos cerramos la camisa. / Empezaba el otoño y empezaban / también nuestras clases escolares / -Javier, Javier, no olvides tu gorra al salir / cuida tu maleta / fíjate bien al cruzar el tranvía"; incrustación perfectamente oral del giro del habla cotidiana. Mucho se ha hablado (y se sigue hablando) de la influencia de la poesía en lengua inglesa en la poesía peruana, a partir de los años sesenta, básicamente a través de la obra de Antonio Cisneros, Rodolfo Hinostroza, Luis Hernández y Mirko Lauer, quienes -gracias a dicha actitud- renovaron y modernizaron el modo de hacer poesía en el panorama literario del Perú de la llamada década prodigiosa. Heraud -entonces- tiene un lugar preferencial en este concierto.

Por otro lado, su inmolación a los 21 años -cuando intentaba abrir un foco guerrillero guevarista en Madre de Dios, militando en el ELN- creó un extraordinario culto popular a lo largo y ancho de todo el Perú. Innumerables colegios, institutos, grupos literarios, promociones escolares y múltiples entidades llevan su nombre. Su sacrificio ha quedado como el símbolo del Poeta Joven por excelencia y más aún como el poeta revolucionario que creyó en un cambio radical para la sociedad peruana. Mas lo interesante es comprobar que su acción revolucionaria tuvo un correlato también poético como hemos intentado mostrar en estas páginas solitarias. Siempre en poesía.



Centro
Arte
Alameda



Centro Arte Alameda nació en 1992 en Santiago como un espacio independiente dedicado al cine de autor y la cultura alternativa.

Actualmente, está ubicado en el Centro Extensión Instituto Nacional (CEINA), en la calle Arturo Prat 33, en la comuna de Santiago. Cuenta con una sala cómoda y acogedora, para capear los fríos invernales o los calores insoportables, con una excelente calidad de sonido y 200 butacas de capacidad.

Desde sus primeros años, el Centro Arte Alameda combinó funciones de cine con conciertos, exposiciones y actividades culturales, consolidándose rápidamente como un punto de encuentro diverso. Con el tiempo se transformó en un referente de la exhibición de cine independiente, nacional e internacional, fuera del circuito comercial.

Es sede de importantes festivales como FIDOCS, FEMCINE, In-Edit y SANFIC, apoyando tanto al cine chileno como a producciones internacionales.

En diciembre de 2019, un incendio destruyó su edificio original durante el estallido social, marcando un hito doloroso en su historia. Sin embargo, el espacio resistió con funciones online y actividades virtuales durante la pandemia, manteniendo vivo su espíritu.

En 2021 retomó sus actividades presenciales en CEINA. Desde entonces ha reforzado su línea educativa, con cine foros, talleres y programas escolares.

Hoy, en 2025, sigue siendo un espacio clave de resistencia cultural y artística, con una cartelera diversa y un fuerte compromiso con la comunidad.

¿RECONFIGURACIÓN DEL MUNDO? LA AUTENTICIDAD DEL ARTE EN CHILE

Omar PÉREZ SANTIAGO

*Escritor y traductor
Santiago, Chile*

Trump intenta reír en la tele después del atentado en Washington en la breve cena de corresponsales, donde sobró el trago. Trump ríe como si hubiese tomado una navaja y se cortara las comisuras de los labios. Lastimera risa sin humor. Carajo. Con ese mismo rictus, Trump atiza una guerra que nos afecta a todos.

Ya lo había dicho Tucídides. El clásico choque de egos en el balance de poder, el ascenso de Atenas sobre Esparta provocó la larga guerra del Peloponeso. Cuando una potencia emergente le pisa los talones a una dominante, hay cruenta guerra.

Trump ríe sin humor, como un comediante de stand-up de cuarta categoría. Pero, detrás de las cortinas de la Casa Blanca asoma el verdadero elenco: gigantes tecnológicos supremacistas. Bélicos y ambiciosos. No buscan únicamente dominar mercados: aspiran a aplanar culturas, erosionar identidades. Su proyecto es reconfigurar el poder global con algoritmos opacos. Manipularnos como androides, a ti y mí, con los datos de la inteligencia artificial.

LOCA GEOGRAFÍA

Nací en Chile, una tierra maravillosa y temblorosa, con las emociones que despierta su loca geografía. Desde niño todas las mañanas me estremeció el corazón ver nuestra cordillera, o el asombro al llegar al océano Pacífico. En nuestras ciudades florece el arte chileno. Teatros, cines, anfiteatros, música, esculturas, murales, bibliotecas, librerías, centros culturales; incluso el metro, con sus muros intervenidos forma parte de ese entramado vivo. No es un lujo: es una expresión esencial de lo que somos, que nace del alma.

En mi adolescencia marcaron mi juventud las canciones de la Nueva Ola: Cecilia, la incomparable y Patricio Manns. Luego fueron las canciones de la Nueva canción chilena, la Plegaria del Labrador de Víctor Jara. Me llegaban al corazón.

Hace años, con unos amigos instalamos las esculturas del comic en el parque el Llano de Gran Avenida: Condorito, Mampato, Pepe Antártico y Von Pilsener, nuestras caricaturas tradicionales chilenas. Aunque no fue fácil. Significó una ardua batalla cultural con fuerzas conservadoras.

Es la diversidad del espíritu de Chile: una energía emocional que permite que nuestras diferencias no sean abismos; crea un impulso de pertenencia, un vínculo metapolítico que, más allá de nuestras divisiones, nos reúne como comunidad.

NEUROESTÉTICA

Las investigaciones recientes en neuroestética confirman que el arte no es un lujo abstracto: es una experiencia tangible: moldea nuestro cerebro, fortalece comunidades, influye en empresas y atraviesa todas las etapas de la vida, desde la infancia hasta la vejez. Incide en la educación, la salud y la asistencia social. La conciencia se construye con otros, a través de rituales, vínculos, música y palabras compartidas.

Entonces.

Frente al acoso global, hay una respuesta chilena: afirmarnos en nuestra identidad, con el arte como instrumento. Escritores, poetas, pintores, músicos y cineastas articulan esa fuerza. La creatividad brota de la cohesión social, de la voluntad compartida y el espíritu de colaboración. Impulsa el desarrollo económico y científico, así como la estabilidad institucional y política. De ese pro- ▶

►ceso emerge un círculo virtuoso intergeneracional: una dinámica de renovación que fortalece el pensamiento crítico y encuentra su mayor riqueza en entornos multiculturales.

ISLANDIA

Les pongo por ejemplo Islandia. Es el país más pequeño de Escandinavia, pero es el más grande en cultura, según los estudios del profesor Njörður Sigurjónsson. ¿Por qué? Porque en Islandia la cultura está al servicio de la soberanía y la independencia. Islandia es uno de los países que porcentualmente más invierte en cultura.

NUEVA AUTENTICIDAD

Observen. En las artes globales hay una tendencia hacia la autenticidad. La metaficción posmoderna que nos sorprendió en los años 80 sostenida en el juego de citas e intertextos ha perdido impulso, desarmándose como un castillo de naipes. Hay una exigencia más urgente: decir algo propio, una nueva sinceridad, de corazón a corazón.

Combate la comercialización excesiva y la superficialidad que dominan espacios culturales, amplificadas por las redes y la lógica del influencer. Frente a ese ruido, la autenticidad propone otra búsqueda: la de una voz singular, una verdad interior, una conexión emocional.

La autenticidad no es espontánea ni improvisada. Exige tiempo, disciplina y formación. Se construye lentamente, a través del aprendizaje, la práctica sostenida y la disposición al riesgo. Ser auténtico implica ensayar, equivocarse, insistir. Es un acto de valentía, sí, pero también de imaginación, sensibilidad y apertura a experiencias intensas fantasía, sensualidad, placer, incluso incomodidad.

Las artes requieren reflexión, diversidad de miradas y una voluntad persistente de explorar lo incierto. Quiero decir que no se sostienen solo en el talento individual, sino en algo más profundo: hábitos culturales que se transmiten, se arraigan y, con el tiempo, configuran nuestra forma de ser.

En ese marco, lo que está en juego no es únicamente la aparición de artistas destacados, sino la solidez de ciertos patrones: tradiciones vivas, prácticas compartidas, lenguajes que se heredan y se transforman. Es allí donde nuestra cultura encuentra no solo lo que es, sino también lo que puede llegar a ser.

PARALISIS

Pero Chile ha perdido el rumbo.

Chilenos y chilenas, lo digo con preocupación: el arte en Chile está estancado. No sabe dónde ir. Es desigual y precario. Existe una brecha de género —con menores ingresos y reconocimiento para mujeres. Hay desigualdad en el acceso a espacios de difusión. El éxito llega a una pequeña minoría, normalmente hereditarias. Hay poca meritocracia.

Entonces, ¿cómo mejorar la autenticidad y el dinamismo del arte?

Permítanme tres ideas.

REDUCIR IMPUESTOS, MEJORAR LAS ESCUELAS Y PREMIAR A LOS MEJORES

El artista chileno se sostiene principalmente por su familia y sus amigos. No por el mercado ni los fondos del Estado. Entonces, hay que permitir que los artistas que reciben donaciones de

su familia y amigos para sus exposiciones, estudios de posgrado, publicaciones o residencias artísticas. Es indispensable mejorar la ley Valdés de donaciones culturales de tal modo que ese donante reciba el beneficio tributario. No solo las corporaciones deben tener el derecho de bajar impuestos. También las familias y los amigos de los artistas que los apoyan.

Invertir en las escuelas públicas. ¿Qué tal si construimos pequeños teatros en todas las escuelas públicas de Chile? ¿Qué tal si esos teatros los dirigen jóvenes profesionales del arte, como poetas, dramaturgos, músicos?

El Estado debe premiar a los creadores de libros editados y publicados, a los espectáculos teatrales o exposiciones ya montados, las películas entrenadas. Debe favorecer a las empresas editoriales y productoras que han tomado el riesgo.

¿Cómo financiarlos? Con los recursos de los fondos concursables. Los actuales fondos concursables fracasaron. No generan dinamismo ni innovación. Se presentan “proyectos” o “ideas”. Formas vacías. Se gastan millones en evaluadores improductivos, parasitarios.

UNA ROSA ES UNA ROSA ES UNA ROSA

Hoy, en medio de la incertidumbre global, el orgullo chileno puede generar un auténtico devenir creativo. Así es como nuevos y fecundos novelistas, músicos, poetas, pintores, se esfuerzan por hacerla vibrar con creatividad y pensamiento independiente.

Para que así la rosa de la belleza nunca muera.





BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CHILE

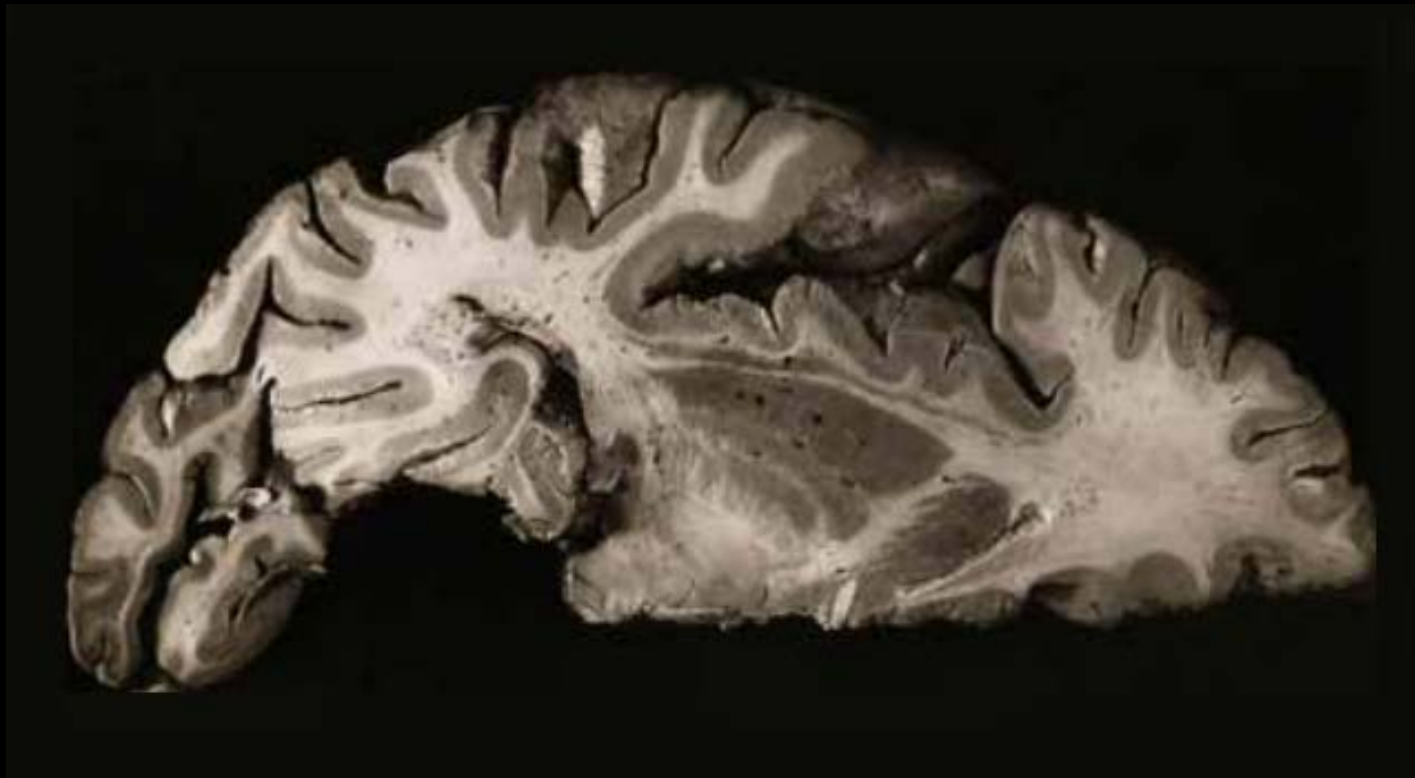


Imagen de corte del cerebro humano, fotografía que es parte de la exposición "Sinapsis: El cerebro en el lente de Domingo Ulloa" que presentará la Biblioteca Nacional en Puerto de Ideas Antofagasta entre el 23 y el 26 de abril.

Biblioteca Nacional será parte del Año del Cerebro 2026

La iniciativa busca acercar el conocimiento sobre neurociencia, salud mental y creatividad a la ciudadanía, a través de un trabajo colaborativo entre instituciones científicas, culturales y educativas.

Durante 2026, Chile celebrará el Año del Cerebro, una iniciativa de carácter nacional orientada a la divulgación científica y cultural, en la que la Biblioteca Nacional de Chile tendrá una participación activa. Este compromiso se formalizó mediante la firma de un decreto simbólico el 29 de noviembre de 2025, en el marco del Primer Encuentro Nacional de la Red de Ciencia Pública, realizado en el Mirador Copernicus (Ex Enoteca), en el cerro San Cristóbal.

La conmemoración, denominada "Año del Cerebro Chile 2026", tiene como propósito descentralizar y promover el acceso al conocimiento en torno a las neurociencias, mediante una programación interdisciplinaria que convocará a diversas entidades del ámbito público y privado.

Esta iniciativa es impulsada por una alianza conformada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, junto a la Sociedad Chilena de Neurociencia, el Museo Interactivo Mirador (MIM), el Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), Congreso Futuro, Puerto de Ideas, el Instituto Nacional y la Biblioteca Nacional de Chile.

En este contexto, la Biblioteca Nacional desarrollará a lo largo del año una serie de contenidos y acciones orientadas a difundir estas materias. La primera de ellas es la presentación de la exposición "Sinapsis: El cerebro en el lente de Domingo Ulloa" que presentará la Biblioteca Nacional en el Festival de la Ciencia Puerto de Ideas Antofagasta, entre el 23 y el 26 de abril. También destacaremos la entrevista a la neurocientífica chilena Alexia Núñez Parra, académica del Departamento de Biología de la Universidad de Chile y presidenta de la Sociedad Chilena de Neurociencia, emitida en el programa radial institucional La Proclama.

Estevão MUCAVELE**SOY UN ARTISTA INDEPENDIENTE. SOY MUCAVELE**

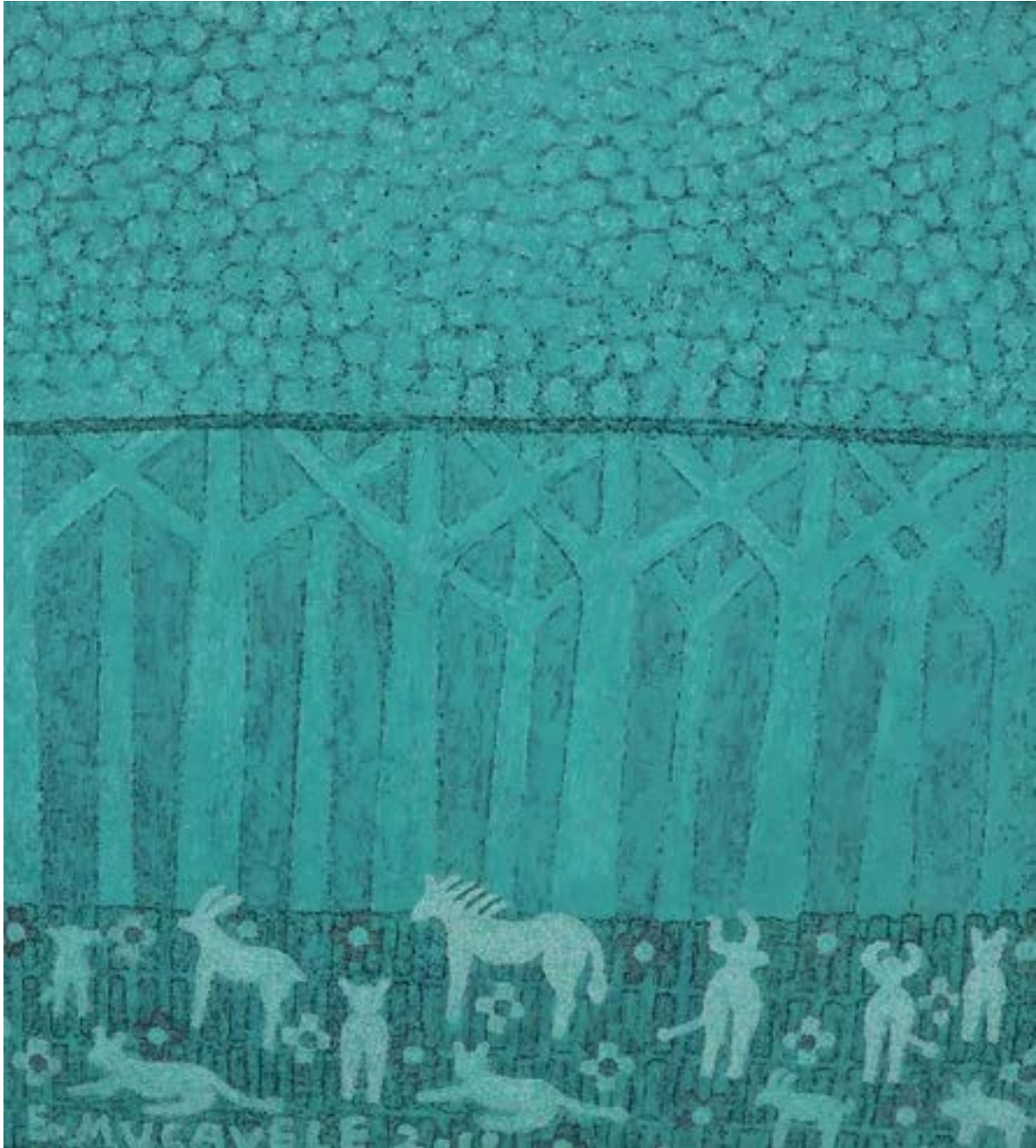
La obra del artista Estevão Mucavele es inconfundible; su personalidad es a la vez sencilla y fascinante. El Núcleo de Arte, donde ha improvisado su estudio durante muchos años y donde trabaja con diligencia, no sería el mismo sin su presencia. Pero, ¿quién es Estevão Mucavele y qué sabemos de él?

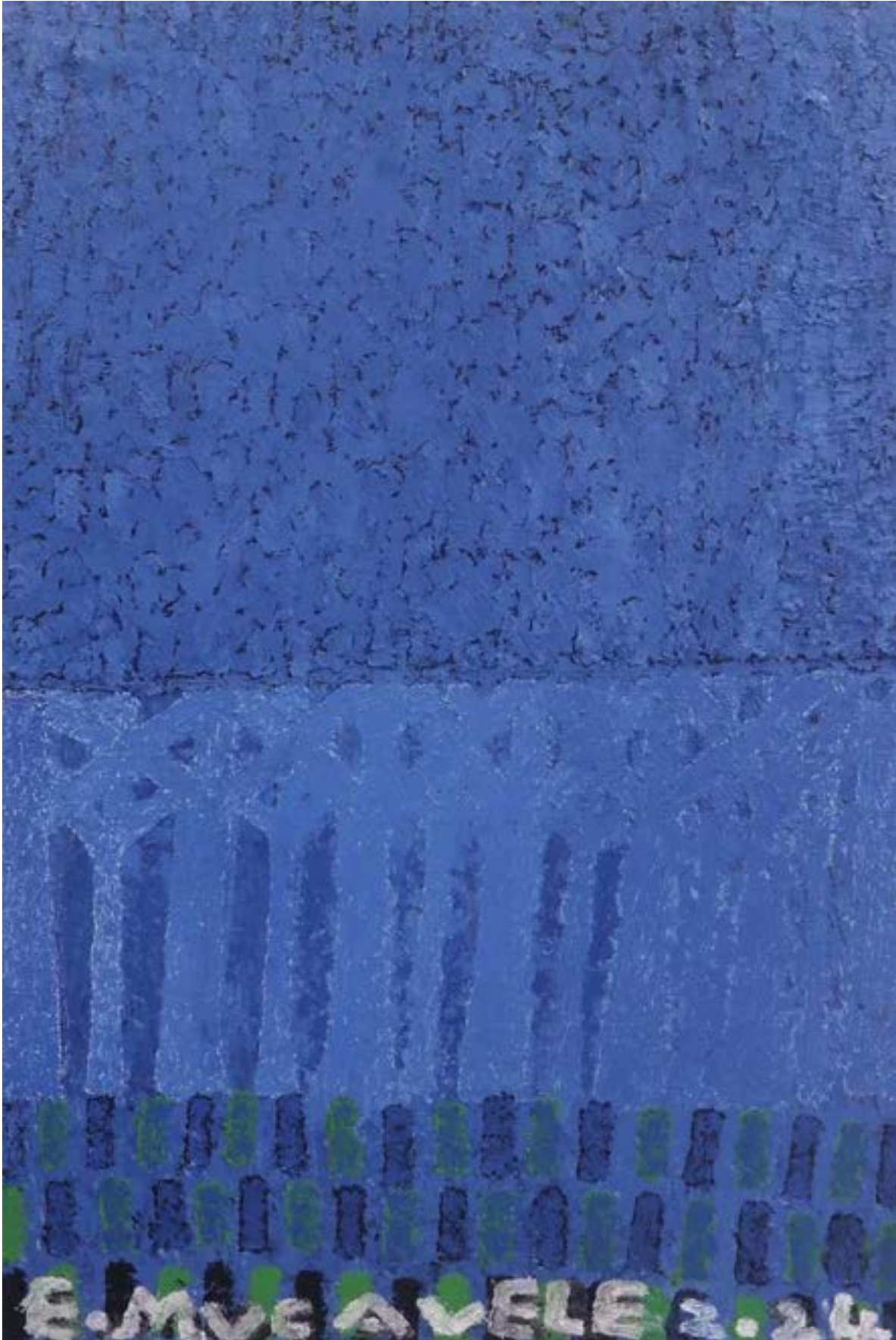
Presente en la escena artística mozambiqueña poco después de la independencia de Mozambique (1975), Estevão Mucavele no pertenecía al grupo de artistas que habían surgido en la ciudad colonial de Lourenço Marques, hoy Maputo. Nacido en Maússe, Manjacaze, Gaza, en 1941 (?), Estevão Mucavele, hijo de campesinos, siguió el camino que, antes que él, desde el siglo XIX, muchos otros jóvenes habían recorrido trabajando en plantaciones, minas y diversos servicios. Al igual que su padre, a quien apenas conoció. La vida en la Sudáfrica del apartheid comenzó para Mucavele en la década de 1950, quizás en 1957, como menciona Rui de Azevedo Teixeira (Tempo, Maputo, 1/05/88), y lo convirtió en el artista que conocemos. "Veinte años allí... en Jonne, Soweto, Sharpeville, Ciudad del Cabo". Su trabajo en las minas fue seguido por otros empleos en la ciudad: limpieza, venta de ropa en los barrios marginales, trabajo como guardia. En algún momento, en Ciudad del Cabo, Mucavele, entonces Steve Mucavele, encontró una galería de arte, y su vida dio un giro inesperado. Hay pocas referencias a este período de su vida, al apoyo que recibió, de crucial importancia a juzgar por las historias de vida de otros artistas negros sudafricanos de la época, y a la galería donde realizó las exposiciones que menciona, entre 1969 y 1971, en Ciudad del Cabo. En aquella época, las galerías de las ciudades, especialmente Johannesburgo y Ciudad del Cabo, atendían principalmente a una clientela blanca, y los artistas negros, incluso cuando su obra era aceptada, tenían dificultades para ganarse la vida con su arte; carecían de mercado y estaban muy influenciados por las preferencias de los compradores. Los artistas que no habían asistido a ninguna escuela ni curso de arte solían ser mejor aceptados. Su obra se consideraba más africana y más «auténtica». Estevão Mucavele afirma que empezó a pintar tras ver la

obra de otros artistas, «sin la guía de nadie». Al principio, solo los domingos. Los dibujos que hizo durante sus años escolares fueron el impulso para empezar a pintar. Pinta sobre lienzo, generalmente colocándolo sobre su regazo, pensando detenidamente en lo que va a hacer, las formas y los colores, utilizando una paleta que le permite elegir los colores de las pinturas, mezclarlos y probarlos antes de aplicarlos con una espátula. La prefiere al pincel y también la usa para crear impresiones y patrones. Su técnica, dice, es «la técnica Mucavele que ninguna universidad puede enseñar».

Con la derrota del colonialismo, se produjo el regreso a la tierra. ¿Qué impulsó a Mucavele a emprender el viaje de vuelta, tantos años después? El hombre y el pintor tomaron un camino distinto, que no fue fácil, como él mismo ha insinuado en repetidas ocasiones. Tras todos estos años, parece estar regresando de nuevo. En 1976, participó en la exposición de arte popular que conmemoraba el primer aniversario de la Independencia con siete cuadros: todos ellos, salvo uno, representaban a una mujer mozambiqueña, paisajes, colinas, montañas y la costa. Experimentó, junto con otros artistas, el contexto de la época: la ausencia de galerías, un sistema deficiente de comercialización de arte y artesanía, la escasez de materiales artísticos y la falta de exposiciones colectivas. En aquella época, el mensaje político directo era la forma de expresión más común entre los artistas, y Estevão Mucavele participó en numerosas exposiciones en Mozambique y en diversas partes del mundo. Sus singulares pinturas no pasaron desapercibidas. A partir de la década de 1980, con el regreso de las exposiciones individuales, Mucavele expuso en el Museo Nacional de Arte (que cuenta con sus obras en su colección y en exposición permanente), en el entonces Centro de Estudios Brasileños, en el Centro Cultural Franco-Mozambiqueño y en el Instituto Camões/Centro Cultural Portugués. El artista también forma parte de la colección de arte contemporáneo de Caixa Geral de Depósitos en Portugal.

Alda Costa
Historiadora de Arte
Maputo, Mozambique

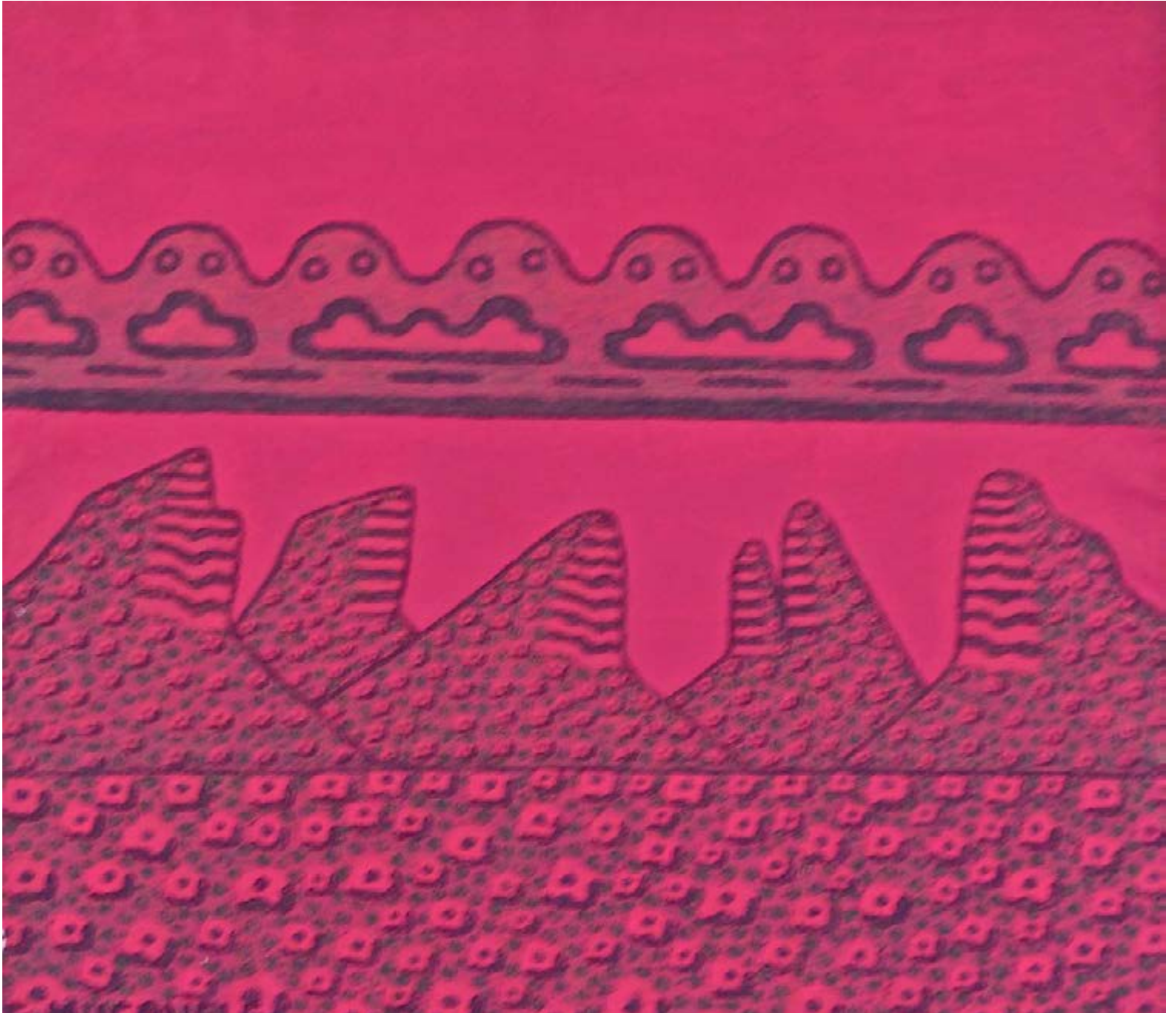


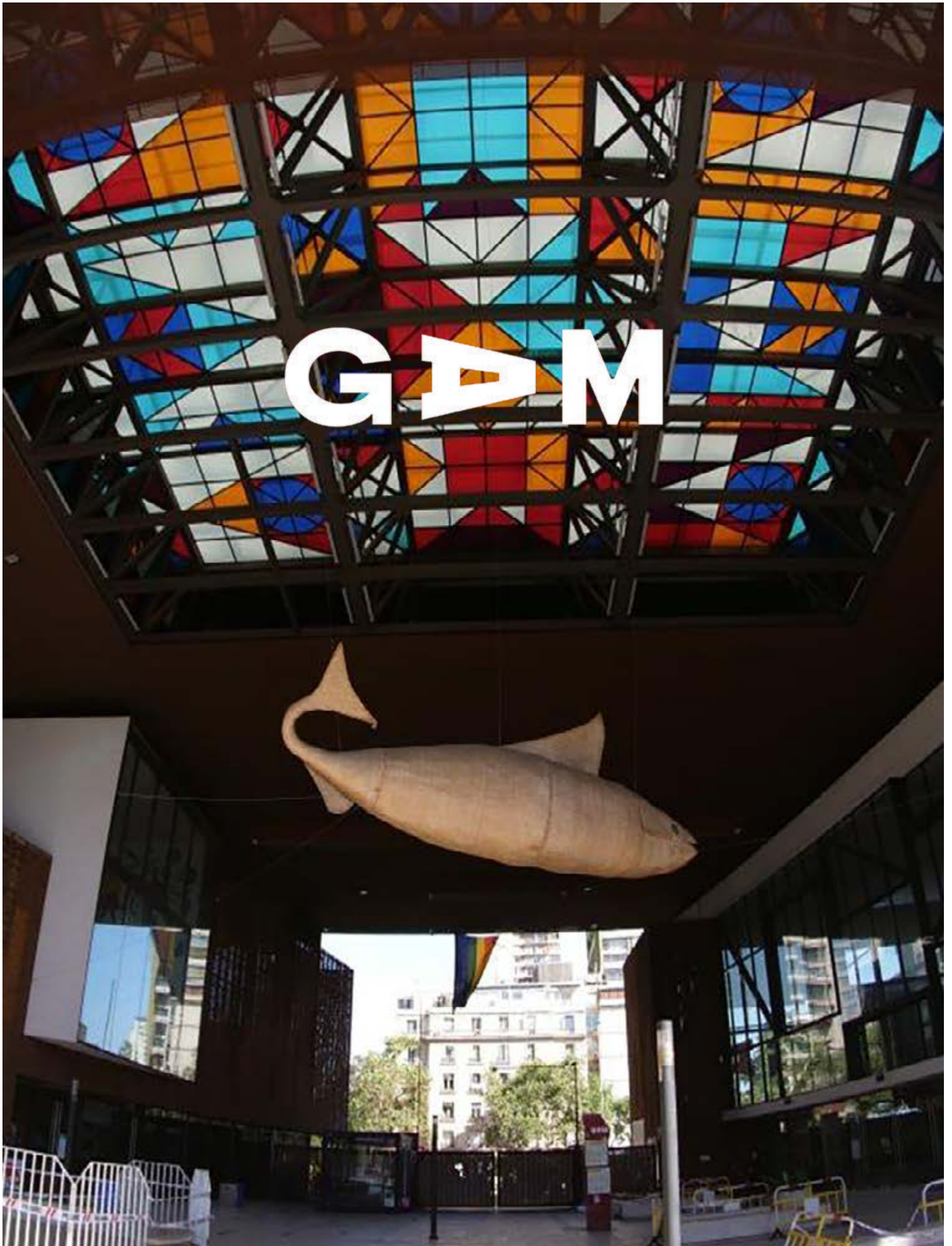














Magdalena GONZÁLEZ BUSTAMANTE

Artista visual



“VESTIMENTA VELADA”

Exposición ciclo “Desde Casa”, Sala Santiago Nattino, APECH.

En los 4 últimos años, mi trabajo se ha centrado en la exploración material del papel diamante o vegetal, investigando sus posibilidades expresivas y estructurales.

En una etapa inicial la investigación nació desde la tramitación material ente papel diamante (transparente), papel de color, geometría y estructuras de plexiglás como elemento autoportante.

En éste primer contexto surge el primer cuerpo de obra abstracta que aborda la materialidad a partir de composiciones geométricas.

Luego de éste trabajo geométrico con el papel diamante se propone una variación hacia el desarrollo de obras más orgánicas, incorporando diversidad de pigmentos y un modelado libre e intuitivo acentuando la fuerza de lo matérico y proponiendo un eje en lo simbólico.

De éste proceso surge la propuesta “Vestimenta Velada”, donde la naturaleza del papel diamante y sus transformaciones dan forma a una serie de vestidos, corses y otros objetos que dialogan entre sí, proponiendo una transformación simbólica entre la naturaleza del papel y las obras representadas.

Mi objetivo es generar una tensión entre materialidad y representación. Mi obra se sitúa así en un territorio intermedio, donde lo matérico dialoga con aquello que se insinúa y lo que se revela.

Este proceso creativo comienza con la transformación del papel. Intervengo grandes pliegos que humedezco y pigmento; los colores se entremezclan con el agua dando carácter expresivo al papel. Arrugo una y otra vez, hasta alcanzar la expresión deseada. También pliso, plancho y estiro incorporando variaciones en la textura y su comportamiento. De ésta forma construyo múltiples capas de papel cada una con un carácter propio, las que posteriormente conformarán un cuerpo de obra.

De ésta tramitación surge la propuesta “Vestimenta Velada”, donde la la naturaleza del papel diamante y sus transformaciones dan forma a una serie de vestidos, corses y otros objetos que dialogan entre sí, proponiendo una transformación simbólica entre la naturaleza del papel y obra representada.

Este diálogo entre naturaleza material y propuesta simbólica es un gesto sobre lo íntimo: lo que se revela y lo que se oculta, lo que se muestra y lo que se alegoriza, lo que se insinúa y lo que se explicita.

No es la vestimenta lo que se quiere representar, si no el alcance poético que se produce en esa tensión.



Corset de Helena



Vestido de Catalina



Vestido de Eloisa



79 EL ESCRITOR Y LA "TEORÍA DEL PERRITO"

Prólogo para un libro odioso

Tengo que corregir mi última novela, posible víctima de la "teoría del perrito". Me explico. Sucede que los perritos, cuando defecan en la calle, suelen girarse a oler el producto de sus entrañas. Normalmente les gusta y mueven su colita en señal de aprobación. Pues bien, los escritores hacen lo mismo: una vez terminada la obra, y corregida muchas veces, hunden la nariz en los papeles impresos y sonríen embelesados. ¡Está listo!

Desgraciadamente, los escritores que creen en la santidad, belleza u originalidad de sus obras, no suelen reparar que necesitan de un lector imparcial que verifique su valor, antes de publicarlas. Además, en la revisión puede escaparse algún error. Lo fatal es que este descubrimiento -tanto de mediocridad como por demérito sintáctico u ortográfico- se haga cuando el libro está impreso y distribuido. Peor es si la equivocación es señalada en algún diario o revista por algún escritor frustrado, devenido en crítico literario. En este último caso es conveniente contemplar el suicidio ritual.

Así, pues, consciente de la "teoría del perrito", corrí ansioso a mi oficina en el bar "El cañadón del Antifaz", en procura de un espacio oculto a la vista de los curiosos para emprender una última revisión.

Pocos saben de mi refugio tras las paredes de mi bar favorito. Escondida en la bodega de la cocina, junto al mesón de las verduras, hay una pequeña puerta por la que se accede a mi oficina. Allí, desde el escritorio, puedo observar lo que sucede en el salón a través de un espejo falso, disimulado, empotrado en la pared. Es un vidrio común, convenientemente adaptado, pero que en el salón se ve como un espejo. Tiene marco de madera fina, y de sus costados penden varios garfios de viejos arpones, transformados en colgadores de los abrigos, chaquetones y parkas de los clientes. Está hecho de cristal checoslovaco, de cinco centímetros, reciclado de la puerta de un antiguo colegio, y ya

ha resistido el impacto de más de una botella impulsada al vuelo por la mano de un cliente ebrio o parrandero.

Me senté en la silla giratoria de madera, encendí el ordenador del escritorio, me incliné hacia el barcito del costado, del que tomé un antiguo botellón de cristal lleno de whisky y me serví una medida doble en mi vaso favorito. Tomé un sorbo, dejé la copia impresa de mi novela a un lado y observé lo que sucedía en el salón.

Como todo último día viernes del mes, Rodrigo está con su amigo Francisco, bebiendo una botella de vino y conversando, seguramente, de un barco o barcarola y de su nueva película. Están sentados junto a la pared que sostiene el cuadro que Rodrigo pintó para el bar. Al otro lado del bar, unos escritores magallánicos -algunos de ellos muertos desde hace años- están entretenidos con los relatos de vida de un nuevo amigo, que promete quedarse permanentemente en la ciudad una vez que lo hayan enterrado. Su amigo Ernesto, riendo, le jura que va a estar en su funeral, aunque sus viudas no lo vean. En la barra está Lucila, explicando seductoramente a una joven amiga escultora los significados del poema enmarcado junto al espejo, y que escribió en un día de nieve y viento, resguardada en Tres Pasos.

Al fondo el tuerto Jacinto toca al piano y canta una canción que evoca guerras y pesares, y un amor perdido.

Me dio hambre. Cuando pasé por la cocina vi que doña Alicia estaba preparando lengüitas de cordero con una salsa con vegetales al vino tinto, estilo franchute. A ver si le pido un plato, con puré de papas chilotas, más tarde.

Ahora, a lo que vine. Tengo que corregir estas páginas, antes de que llegue la viuda. Hace tiempo que no la veo. Tenemos que renovar el contrato. Si no, en una de esas, capaz que me una definitivamente a la mesa de los escritores, pasando por el cementerio.



Relatos cinematográficos de Rodrigo Gonçalves B.

CONSUMIR ARTE ES HACER CONTACTO CON EL INTERRUPTOR DE LA LUZ

Una defensa del arte como espacio de conciencia, diálogo y educación



Pintura de Patrizia Desideri



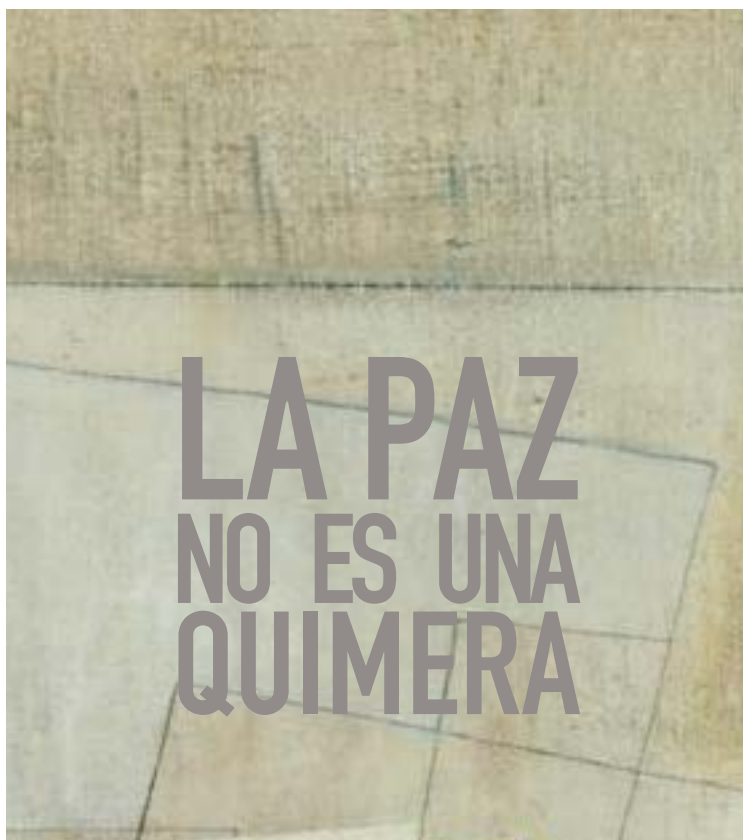
LA NUEVA
MIRADA.CL

**Actualidad Nacional e Internacional,
Cultura, Medios & más!**



Jaime HALES

Escritor, abogado, tarotista
Santiago, Chile



Conversábamos sobre IA y de ahí llegamos a la triste conclusión de que mientras avanzan las tecnologías, el ser humano sigue sumido en episodios constantes de violencia. Es la paradoja de quienes desarrollan técnica, ciencia y tecnología, pero no pueden liberarse de las profundas tensiones que acarrear acciones que dañan a otros, desde los espacios domésticos, los delitos individuales, los delitos organizados, hasta llegar a la peor de todas las formas de violencia: la guerra.

Cuando terminó la guerra mundial en 1945, las potencias vencedoras fundaron Naciones Unidas con otros 45 países con el objetivo de evitar futuras guerras. 81 años después hay una mirada crítica, porque no sólo ha fracasado en impedir guerras, sino que, pese a haber intervenido con sus “casco azul” no ha sido capaz de detenerlas. Algunos sugieren que debe cerrarse la ONU y otros piden que se reformule, no sólo en sus objetivos y declaraciones más bien teóricas, sino sobre todo en su funcionamiento, ya que gasta tanto dinero en burócratas comparable al presupuesto social de muchos países.

Después de la caída de Berlín en manos de 4 potencias, quedó en evidencia que ninguna de ellas trabajaría por la paz si acaso no se daba en sus términos. Las fuerzas armadas de 4 países fueron las verdaderas ocupantes de Alemania. Desde el año siguiente Francia experimentó por 8 años la guerra de Indochina, de la que debió retirarse derrotada. Paralelamente, desde 1950, se desarrolla la guerra de Corea, con la intervención directa de Estados Unidos “a nombre de la Naciones Unidas” (guerra que desde 1953 está en armisticio). La invasión armada sionista en Palestina, iniciada con el apoyo británico y la anuencia de Francia desde la década de los años 20, seguida de la vergonzosa partición del Estado Palestino, que ha ido protagonizando una sucesión de guerras y manteniendo un estado permanente de ocupación violenta con intención genocida indiscutible. Luego

Vietnam, las guerras de liberación de África, conflictos en Centroamérica y en los Balcanes, las permanentes amenazas de China a la rebelde Taiwán, la guerra de Irak e Irán incentivada por Estados Unidos y las petroleras. Todo ello culmina en estos años con la invasión de Rusia a Ucrania, de Estados Unidos e Israel a Irán, de Israel a Gaza y las guerras en África.

Esta violencia es acompañada por los delincuentes del tráfico de órganos, de esclavas sexuales, de la droga y del tráfico de armas, además de los golpes de Estado de los últimos 50 años en diversos países, que llevó a tener a América del Sur prácticamente bajo la bota militar por muchos años.

Hoy, en 2026, la violencia arrecia tanto en el lenguaje como con las armas, incentivando a mucha gente a creer que tiene derecho a ejercerla. Los constantes atentados a balazos contra alumnos de colegios o universidades en Estados Unidos, que ahora por imitación se han extendido a Argentina y a Chile, la violencia policial frente a la situación delictual en Brasil, son testimonio de ello.

Los líderes desesperan por sostener su poder e invaden otros territorios y hay grupos que quieren eliminar a miles de personas y pueblos enteros para enriquecerse.

¿Y la paz será entonces una quimera de quienes fundaron Naciones Unidas? ¿O de ciertos líderes religiosos como el Papa católico? ¿O de ilusos que quieren ver lo bueno en todas partes?

No es una quimera: es la posibilidad real de ir construyendo espacios de paz y libertad, a partir de la acción constante de grupos y personas individuales que seguiremos tratando de crear organización, difundiendo la energía necesaria para hacer realidad este deseo de construir espacios seguros para toda la humanidad.

Lo importante será no cejar en los empeños, no rendirse, no abandonar el esfuerzo por erradicar las armas de todos, de paralizar el comercio de armamento y el fortalecimiento de las fuerzas militares, utilizando esos recursos en el desarrollo de la salud, la educación y el bienestar de los habitantes de nuestros países.

La paz es un estado social en que las personas reducen los conflictos mediante el esfuerzo de concordia, el encuentro creativo, la vida en común, buscando primero lo que nos une y no lo que nos separa.

El mundo camina hacia una nueva realidad y cada vez somos más los que trabajamos por un nuevo paradigma, en el que los humanos podremos vivir en libertad, con solidaridad, con justicia y con paz.

Los poetas, los creadores de arte, los agentes de la cultura, debemos levantar nuestra voz contra la guerra y ejecutar actos que muevan las energías hacia la paz.

¿Opondremos la palabra al fusil? Sí, la palabra, los actos creativos, los espacios sociales que podemos ir liberando de violencia. Y, si es necesario, llevaremos adelante acciones de protesta no violenta, como actuar de escudos humanos o instalarnos pacíficamente y en silencio frente a los cuarteles, tendremos que hacerlo. Así hicimos muchas cosas contra las dictaduras en nuestro continente.

Ya va siendo hora que nos levantemos.



***MAC Quinta Normal
inaugura ocho muestras y una curaduría educativa***

Ocho nuevas exposiciones se podrán ver en la sede Quinta Normal del Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile, a partir del viernes 24 de abril. Se trata de la inauguración del primer ciclo expositivo de este año en dicha sede, el cual se conforma a partir de una serie de exposiciones en donde destaca un diálogo entre conceptos como materia, tiempo y memoria. La jornada considera, además, la apertura de *Materia sensible*, una curaduría educativa que se podrá ver en la Sala de mediación EducaMAC. *Dichomontaje*, se enmarca en los 200 años desde que el físico e inventor Nicéphore Niépce logró fijar la primera imagen permanente, y en los 50 desde la fundación de la Fototeca MAC.

Jorge ETCHEVERRY*Poeta, Escritor, Filósofo**FiloDr. en Literatura Comparada**Ottawa, Canadá*

COMUNISMO Y ALQUIMIA



Hace más o menos una semana yo estaba mirando por la tele la concentración dominical de los camioneros aquí en Ottawa, y entre todos esos rostros blancos, rubicundos, y enmarcado por banderas quebequense, canadienses, y la ocasional estadounidense, aparece en primer plano en la pantalla el rostro ascético, enjuto, mediterráneo del Paco Ordaz, como recién salido de una pintura de Velázquez o Soroya. “Coño” exclamé casi en voz alta, aunque el español es él, saqué mi celular e inmediatamente marqué su teléfono. Él, ya bastante viejo para andar en esos trotes, casi tanto como yo, se había arrancado del gobierno de Franco, y es izquierdista más o menos extremo, se define más o menos en broma como independiente de ultraizquierda. Claro que cuando me contestó la llamada, mientras quedábamos de juntarnos para un café, y después de que en un estilo condoriaco yo le dijera “exijo una explicación”, ya me estaba empezando a caer la chucha. Paquito es trosko. Lo que caracteriza a todos los troskos, no importa la época o la ubicación geográfica es—aparte de su concepto de la revolución mundial y permanente, que por cierto nunca será ni siquiera una posibilidad remota en los avatares de los socialismos reales, es decir los que existen o han existido—es la práctica del entrismo, es decir, meterse en todo tipo de partidos y organizaciones para armar una fracción o una tendencia revolucionaria, y en el mejor de los casos tomarse la dirección. Y claro, me dijo, una vez ya sentados en el Starbucks y sin las consabidas máscaras covídicas, que esa gente que está en la calle protestando contra las medidas de salud, en general no entiende nada de política, son fulanos jóvenes, niñas, o familias con niños que han estado enclaustrados casi dos años y que se aprovechan de la manif para salir a conversar, confraternizar, botar corriente, claro que la cosa de la presencia de los camioneros es otro asunto, que como en Chile, y un poco como en todas partes, son un gremio facho, “Jorge, claro que en fondo, tooos somos un poco fachos, por eso es que estas cosas así, sencillitas, nada de consignas complicadas, con su poco de cebolla, con hartas banderas, cunden como la mala yerba”. Claro, le repliqué, el hombre unidimensional de Marcusse, “unidimensional la puta que te parió coño”, me dijo, “ese señor inventó la pólvora y el paraguas, Marx ya lo había dicho, alienación, enajenación, pero hay también como una rebeldía desenfocada, sin brújula, fijate que un par de chavales están bastante entusiasmados con eso de la huelga general y lo van a poner en Twitter. La gente se las maneja como puede, como dios le dé a entender cuando decide qué consideran su libertad, su identidad, en fin”...Entonces con el calor de la conversa hace un gesto con la mano y desparrama café sobre un libro bastante grueso que él estaba leyendo cuando llegué—siempre llego atrasado a todas partes—“Mierda la hostia, me cago en San Dios, puta la vírgen”, profiere, y entonces veo que ese libro es una nueva edición de *Le Mystère des Cathédrales*, del alquimista Fulcanelli. Ante mi mayúsculo asombro, ya que en mi lejana juventud en mi país, estuve entregado a la tarea ingente de la traducción de esa obra señora—para mí, en ese entonces más o menos previo al ingreso a una vida militante que ahora prefiero omitir—. Ante mi profundo asombro, que se me debe haber notado, Paquito se me larga en una perorata no tan descabellada como pudiera parecer “Jorge, mira, en realidad, el comunismo, nunca verdaderamente realizado y del que nos alejamos cada día que pasa, por la expansión y universalización del estalinismo contiguo al fascismo que infecta a toda la izquierda, es como la alquimia, el pueblo, la humanidad es el hierro, el partido es la piedra filosofal, que transmutará ese bajo hierro en oro, en el oro alquímico...”. Pero miré la hora en mi celular y me despedí un poco apurado, me levanté y salí, ya que nos estaban empezando a mirar desde las otras mesas, cuando Paquito habla gesticula y alza la voz y esas cosas no son muy bien vistas en este medio después de todo todavía hartito sajon.



CINE / DE COLECCIÓN

Este mes nuestro Cine de Colección se enmarca dentro del proyecto Memorias Compartidas

DEMOCRACIA, EXILIO Y DDHH ENTRE ESPAÑA Y CHILE

Museo de la Memoria y los DDHH

MAYO 2026

EXILIS

Diego Meza Soto | Documental

Miércoles 06 de mayo



TRANSTERRADOS ESPAÑOLES

David Benavente | Documental

Miércoles 13 de mayo



LAS 13 ROSAS

Emilio Martínez-Lázaro | Ficción

Miércoles 20 de mayo



PREESTRENO

“WINNIPEG, EL BARCO DE LA ESPERANZA”

Beñat Beitia & Elio Quiroga | Animación

Miércoles 27 de mayo



REVISA LA PROGRAMACIÓN COMPLETA EN : WWW.MMDH.CL

Auditorio MMDH | 18.30h

Entrada liberada por orden de llegada

Matucana 501, Metro Quinta Normal



cooperación española

Este proyecto ha sido financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Se autoriza la reproducción del contenido de este sitio en Internet y en cualquier otro medio electrónico con fines educativos o culturales, siempre que se cite la fuente original.



Ilustración: Marcelo Henríquez Leal

Poesía faro

**La palabra con su retorcida sonrisa,
me saluda desde el horizonte
para poseerme extraviado,
me revuelca y me lanza al vacío.**

Poema encontrado en las arenas de una isla desconocida, donde los faros son reyes de la soledad.

¿Qué nos deparará el despertar?, desde un punto a otro, en la búsqueda de la ruta sin huellas por donde viajemos livianos o cargados de ilusión, ¿un momento carnívoro?, para descender al campo minado de los sueños que nos proveerán de nuevas incontestables dudas, ascender o esconderse en el laberinto de la odisea del ser y su nuevo día.

La realidad no se detendrá en la autopista de alta velocidad y construirá una costra donde se describan las experiencias que calen los huesos del imaginario, la configuración humana se reafirmará en las miles de imágenes que tendrán su alojamiento en una pantalla virtual que confina de manera seductora un universo mágico e imaginario de píxeles, contruidos por algoritmos y lógica de la ciencia digital, una fraseología determinada por el orden de las cosas del momento, que irán cambiando en breves minutos, para dar paso a un modelo de pensamiento ausente.

El espacio de quietud donde el trinar de una palabra a punto de emitir el primer gesto sonoro se anidará en la oración de miles de instantes, poseyendo el cántico del amanecer, silenciosa se ira retirando a un abismo sin retorno, ahí donde se ha depositado la piel del dinosaurio escondido en sí mismo, en esa maraña se alojan los más bellos poemas de la creación, en ese teatro maravilloso del verbo que se hizo abrazado al elixir de la creación, lúcida equivocación que quema el sentimiento y lo lanza al infinito.

La palabra sube o baja, juega o sueña, observa y graba, expresa o balbucea, muestra o esconde, camina como cualquier insecto en medio de la sequedad del tiempo perdido, en ese espectáculo seguimos pagando nuestras deudas con frases, gritos enloquecidos, ráfagas de genocidios sepultados en el fondo marino donde las lágrimas de millones de años han inundado la biblioteca de Alejandría escondiendo el fuego de las palpitations de la musa, del pensador, en la catedral del saber, tu poema ausente.

Marcelo HENRÍQUEZ

Doctor y jardinero en publicidad

Tanhuao el Maule, Chile

Terraza TEATRO VIVO

Te espera

UN LUGAR DONDE EL ARTE
SE ENCUENTRA CON LA COMUNIDAD

Lunes a Viernes 11:00 a 19:00 hrs



EMPRENEDORES



FOOD TRUCKS



MÚSICA EN VIVO



ARTE

Visítanos en:



Teatro Regional
Lucho Gatica

Av. Millán 342, Rancagua

Síguenos en redes sociales y
encuentra toda la información
sobre nuestras actividades.



Rancagua
Cultura



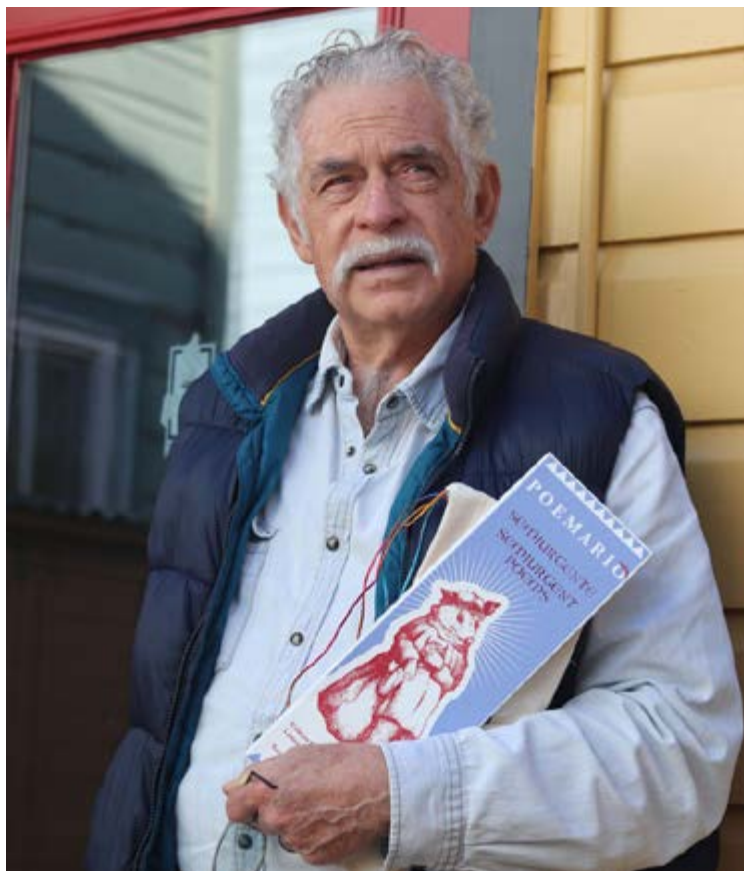
TEATRO
REGIONAL
LUCHO GÁTICA



GOBIERNO REGIONAL
REGIÓN DE O'HIGGINS



CORE
CONSEJO REGIONAL
REGION DEL LIBERTADOR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS



Carlos BARÓN



Poema

Mujer furiosa a la vista



Poema

El torturador jugaba al futbol

ACERCA DE LA PUBLICACIÓN DE ALGUNOS DE MIS POEMAS

Después de mi jubilación, como una especie de entrada a los años de la casi cuarta edad, decidí publicar mis poemas. Había escrito y montado varias obras de teatro a través de muchos años. Pero no las había publicado. Tampoco he publicado muchos poemas.

En el año 2022 finalmente publiqué algunos. Tuve la enorme suerte de encontrarme un amigo editor mexicano, Manuel Tapia, artista gráfico, experto en serigrafía, que ofreció publicar una edición bilingüe y limitada de esos poemas, de éstos que llamo "Poemas encontrados". Así como cuando encontramos un ágata en la playa. O encontrados en un gran encontronazo, como lo fue el Golpe Militar del 11 de septiembre de 1973, en Chile. Porque ahí me encontré con un par de mis poemas. O me salieron a encontrar.

Algunos de esos poemas han vivido conmigo por un largo tiempo. Insisto: vividos. No imaginados. Algunos son vivencias más recientes.

Todos, incidentes de la vida real que se me revelaron con una carga de urgencia, relámpagos que me iluminaban una experiencia inolvidable. Eventos que llegaron vestidos de urgencia, casi demandando que se les escribiera y se les compartiera.

Algunos han sido presentados como parte de una obra teatral, o han sido leídos en eventos poéticos. Es decir, han sido compartido con un público presencial. Y han sido bien recibidos. Pero no habían sido publicados.

Como el teatrero que soy, siempre trato de hacer reír y/o llorar al público, como lo sugieren las icónicas máscaras del teatro. Así, muchos de mis poemas son de una naturaleza teatral.

Cuando los he presentado en público, he obtenido maravillosas interacciones.

Ojalá que cuando lean mi poesía, ella les haga pensar, recordar, imaginar, o reír y llorar.

Finalmente, un énfasis necesario: cuando enseñé escritura creativa ("creative writing") en la San Francisco State University, les decía a mis estudiantes que leer poemas es bueno, escribirlos también, pero lo más importante es desarrollar la capacidad de encontrar la poesía en todas partes. Y les dejaba una frase, con la que termino: "Tenemos que saber reconocer a la poesía cuando la veamos pasar en la calle."

Carlos BARÓN

San Francisco, California, 24 de abril, 2026

CASI PRÓLOGO

*Cordero de Dios que lavas los pecados del mundo:
Dime cuántas manzanas hay en el paraíso terrenal.*

Nicanor Parra

Como todas las cosas importantes, como todas las cosas vivas, la poesía emerge sin prisa, pero con urgencia. Así leo este conjunto de poemas que aparece, no antes ni después, ahora.

Poemario Semiurgente es un hallazgo superior, digamos, terrenal. La poesía de Carlos Barón se escribe desde la memoria de una historia que exige ser contada libre de ornatos inútiles y metáforas gastadas. Cada poema de este libro es la voz del poeta que se dice a sí mismo en su experiencia y también en la experiencia de las otras: las axilas, la bisabuela que está en los cielos, la abuela de furia apenas contenida, la mujer del pecho desnudo, Martín Getsemaní y el torpe asesino confeso. También está el otro: el verdugo fascista, el dictador.

En la escritura de Carlos hay lugar para la ternura y el dolor, para la rabia y el erotismo, para la sorpresa, el grito y el silencio. Tal vez estos poemas son el retrato de batallas ganadas y perdidas, de una vuelta a la infancia, de una vida poblada de arte, de esperanza, y por ello, una provincia libre para quien mire en sus letras.

Habrà que estar contentos de que la poesía se presente en esta forma tan humana, tan bella y contestataria; tan llena de tierra y bien cercana al paraíso de nuestros días.

Moisés Robles, noviembre, 2022

(Poeta y filósofo mexicano.)

NOTA: *Prólogo para la primera edición de Poemario semiurgente.*

Veracruz, México.



OBRA BICENTENARIA.



"Igor Stravinski, decía hay que componer mirando por el espejo retrovisor, hay que mirar con cariño la tradición, el pasado, el camino recorrido que va quedando atrás"